

LA INCOGNITA.

ESCRITA EN PROSA

POR EL Dr. CARLOS GOLDONI;

AHORA ESCRITA Y VERSIFICADA EN ESPAÑOL.

Por un poeta veneciano
ACTORES.

Octavio , Afentista.

Beatriz su muger.

Alberto.

Lelio , mozo libertino , su hijo.

Rosaura , incognita hospedada e casa de

Celia , labradora.

Florindo , joven ciudadano.

Rodulfo , viejo.

Leonor , Condesa.

*

Roberto , criado de Lelio.

Bartholo , criado de Octavio.

Un Teniente de Granaderos.

El Maestro de Posta.

Un Alguacil.

Un criado de Fonda.

Un Vandido.

Seis Guardias.

Seis Vandidos. Un Calefero.

La Scena se representa en Aversa , Villa de vasta poblacion en el Reyno de Napoles.

ACTO I.

*Selva , y obscuro como al rayar el Alba.**Sale Florindo que conduce por la mano
à Rosaura.*Ros. OH Santos Cielos ! ¿adonde
quieres llevarme , Florindo ?Flor. Vén conmigo , y nada temas:
un caballo prevenido
para mi , y una calesa

para ti tengo : ahora mismo

tú y Celia saldréis en ella;

y yo à pesar del destino,

dentro de una hora lo mas

os pondré en seguro sitio.

Ros. Ah ! mira por mi honor.

Flor. Ese

interés ya mas es mio
que tuyo ; pues si has de ser
mi esposa como imagino,
confidera con que zelo
le custodiaré.Ros. ¿Hado esquivo !
donde está Celia ? no viene.Sinque vaya ella conmigo,
no creas que has de llevarme.Flor. Ya te sigue ; te lo afirmo:
no tardará en encontrarnos.Ella propria ha consentido
en nuestra fuga : en la misma
custodia en que te ha tenido
por seis meses en su casa,

te tendrá en qualquier destino.

Es menester vencer toda
dificultad: es preciso
precavernos de la infidia
de este Lelio que atrevido
te insulta, persigue y quiere
robarte del pecho mio.

Tu bien sabes quantas vezes
por causa tuya me he visto
en peligro de perder
la vida. Ah! ¡si habrá entendido
Beatriz mi fuga, y querrá *ap.*
embarazar mis designios!
aun mas temo à esta muger
porfiada que à mi enemigo.

Ros. ¿Pero donde vamos? ¿donde
piensas resguardarme? dilo.

Flor. Vén, no perdamos el tiempo
inutilmente te pido.

Tomemos pues la calesa
que no está à mucho distrito,
à quien de intento ordené
que espere en algun retiro.
Celia acafo habrá llegado
ya por diverso camino.
Vamos, Rosaura; confia
en mi y no temas.

Ros. El fino
amor que à ti te profeso,
y el temor de Lelio impio,
son dos estímulos grandes
à mi fuga. El Cielo mismo
que vé nuestros corazones,
se servirá dirigirnos.

Pero ay de mi! siento gente.

Flor. Vamos, que ese no es motivo
suficiente à detenernos:
ya amanece, y los vezinos
labradores ván al campo:
de estas gentes no hai peligro.
Beatriz à estas horas no *ap.*
se habrá levantado.

Ros. ¿Has visto
un hombre que detrás de
aquel arbol se ha escondido?

Flor. ¿Y que importa eso? sigamos
nuestro rumbo.

Saca la espada el segundo.

Ros. Ay! que al oirnos
saca la espada.

Flor. Si es Lelio?
èl es; Cielos! soi perdido.

Ros. Infeliz! el corazon
me lo decia.

Flor. ¿Qué arbitrio
tomaré? escondete.

Ros. Donde?

Flor. No pasará el atrevido.

Saca la espada.

Sale Lel. Traidor, te cogí en el hecho.

Ros. Asistidme, Dios benigno. *vase.*

Lel. No huirás de mi.

Flor. El que quisiere
seguirla à despecho mio,
ha de pasar por mi espada. *va.*

Lel. La mia abrirá camino,
quando à estorbarlo un Mar fuese
foso, y la muralla un risco. *vase.*

Jardin en casa de Octavio, y sale este.

Oct. ¿Qué delicia es el vivir
en el campo! ¡qué contento
levantarse con la Aurora,
y ver el semblante bello
de las nuevas florecillas
que temerosas del cierzo,
hasta que el Sol las requiebra
no abren el capullo honesto!
¡Qué suave placer oir
los trinados lisongeros
de las inocentes aves;
y quan voluntario cedo
de mis dias la mitad
à este retiro alhagueño!
no trocara una hora de
Villa, por un mes entero
de Ciudad.

Sale Ros. Por Dios, Señor,
ampareme usted.

Oct. Qué veo?
quién es usted?

Ros. Una infeliz
desventurada, que en esto
solo digo bien quien soi.
Mi nombre es Rosaura,

Oct. Creo
que he visto à usted otra vez.

Ros. Yo à usted dos veces.

Ost. ;Qué tiempo ha que está usted en esta tierra?

Ros. Habrá seis meses lo menos.

Ost. Pues yo solo hace ocho dias que vine à ella , con intento de gozar de sus delicias.

Ros. Ah Señor! por Dios le ruego me guarde de un atrevido que quiere...

Ost. Perded el miedo.

No será osado en mi casa à ultrajar tanto respeto.

;Mas quien la persigue à usted?

Ros. Lelio, el hijo de aquel cuerdo mercader...

Ost. Si , le conozco:

este es el hijo de Alberto; hijo indigno , hijo villano que degenera sobervio de aquel carácter honrado de su Padre ; y en efecto, qué quiere de usted ?

Ros. Que admita su amor y sus devaneos.

Ost. ;Y qual genero de amor ?

Ros. Aquel digno de sujetos iguales à él.

Ost. Y usted le ha despreciado, ;ó que ha hecho?

Ros. Le he despreciado , Señor.

Ost. Aplaudo , admiro y venero à usted , y la reconozco por muger de gran talento, y un merito singular.

Ros. Señor , en hacer lo mesmo que qualquier doncella honrada debe ejecutar ; no encuentro merito alguno.

Ost. Feliz seria el Mundo os prometo, si hiciesen todos lo que deben. ;Pero no sabrémos quien es usted ? ese brio, sus palabras y su aspecto, permiten vér que no es digno ese vestido grosero de la calidad de usted.

Ros. Mis infelices sucesos son tantos y tan extraños, que no podré en breve tiempo referirlos , ni pudiera (ay de mi!) tener aliento para hablar tanto ; porque la pena y temor , el pecho me oprimen.

Ost. Pues qué temor ? qué pena ? está usted, la advierto, en un parage seguro.

Ros. Ay ! que mi susto y recelo se dirigen à quien amo, aun mas que à mi misma.

Ost. ;Luego ama usted ?

Ros. ;Pues quién no ama, Señor ?

Ost. ;Quien es el objeto de ese amor ?

Ros. Florindo , un joven ciudadano que en aquestos contornos habita.

Ost. Si ; le conozco : es un mancebo de buenas y moderadas costumbres. Há mucho tiempo que profesa mi amistad. ;Mas qué teme usted de él ?

Ros. Lelio le acometió con la espada.

Ost. Quando ? donde ?

Ros. Junto à estos jardines, mientras Florindo me conducia en secreto.

Ost. ;Florindo secretamente la conducia à usted ? bueno !

Ros. Lo hacia por ocultarme...

Ost. Y antes del Alba ? lo entiendo.

Ros. Sepa usted , Señor...

Ost. ;Y usted es la muchacha de seso que tan rigorosamente defiende su honor ?

Ros. Le ruego à usted que me escuche.

Ost. Usted será segun el efecto ,

de aquellas que vulgarmente
huir de un amante vémos
para entregarse à otro.

Ros. Escuche
usted por Dios.

Ost. Ya , ya entiendo ;
pero no espere de mi
el auxilio mas pequeño,
mientras no me justifique
usted su conducta.

Ros. Oh Cielos !
à pesar de la terrible
confusion en que me veo,
hablaré , si , yo hablaré.
Juro , Señor , que es sincero
mi corazon ; y si acaso
no os lo parece , me ofrezco
à padecer el sonrojo,
el baldón y el vituperio
de que me abandoneis : mas
si alguna piedad merezco,
espero de usted la que
exigen mis desconsuelos.

Ost. Vaya, hable usted : su presencia *ap.*
desvanece mis recelos,
y me advierte lo sencillo
de su corazon.

Sale Beat. Me alegro,
Señor mio , de que usted
en tan buen divertimento
se emplee al amanecer:
ya no extraño que esté inquieto
en la cama , si le espera
despues tan bizarro encuentro.

Ost. No pienses mal, te suplico,
de mi proceder honesto;
ni de esta desventurada.

Ros. Señora , soi pobre , es cierto;
pero honrada.

Beat. La que es pobre
y honrada , no vá pidiendo
limosna al amanecer,
y à escondidas.

Ros. Yo no vengo
à pedir aqui limosna.

Beat. Pues qué es lo que quiere ?

Ros. Quiero
proteccion , piedad.

Beat. No tema :
el Señor Octavio es bueno:
es el hombre mas piadoso
que hai en todo el universo
para las buenas muchachas
como usted , y así no creo
que se escuse à protexerla.

Ost. Ah Beatriz ! yo te prometo
que no tendré corazon
de abandonarla ; y en esto
no creas medie interés
menos digno : à ti te entrego
su suerte: tu has de enmendarla;
amparala , no perdiendo
de vista el que las personas
nobles contraen empeño
de amparar los infelizes
siempre que puedan hacerlo.

Beat. Pero quién es ? ; qué pretende
de nosotros ? ; qué suceso
la conduce à nuestras puertas ?
qué fracaso ?

Ost. En el momento
que saliste tú , empezaba
à informarme por extenso
de su situacion : no sé
hasta ahora mas de que Lelio
es quien la insulta y persigue.
Me empeñó en que defendiendo
su decoro la ocultase;
y yo me empeñé à mi mesmo,
despues de saber à punto
fixo su estado y deseos,
en darla mas digno amparo.
Rosaura , el rezonamiento
que iba usted à hacerme de
sus desdichas à este tiempo;
puede hacerle à mi esposa:
y crea usted que no es menos
piadosa que yo : confie
de su proteccion y zelo,
si el interior de Vm. se halla
en grado de merecerlo.
Esposa mia , à tu amparo
esta infeliz encomiendo:
usa de piedad con ella
segun su merecimiento;
y remitiendo su causa

à ti , verás que procedo
à pesar de tus sospechas,
como un protector sincero,
como un Caballero justo
y como un marido honesto. *vase.*

Beat. Bien lo conozco , y de haber
pensado mal me arrepiento.

Venga acá , buena muger.

Ros. A usted, Señora, me entrego.

Beat. Sabed pues que mi marido
es hombre de gran talento,
y el mas honrado y prudente
que hai en el Mundo.

Ros. Lo mesmo
he oido decir à todos.

Beat. Y no es capaz (ni por sueño)
de querer à mas muger
que la suya.

Ros. Y yo lo apruebo:
quien tiene una esposa amable
como usted , sería mui necio
en dedicarse à otro amor.

Beat. Cuénteme usted sus sucesos,
y crea que hallará en mi
todo el amor y el afecto
que pueda necesitar.

Ros. Uste es todo mi consuelo,
Señora , y de su piedad
no debiera esperar menos.
Lelio me persigue : èl es
la causa de mis tormentos.
Quiere hacerme con violencia
su esposa ; yo le aborrezco.
yo amo à Florin...

Beat. Cómo ? ; ama *ap.*
à Florindo ?

Ros. Cuyo intento
tambien dirige à mi mano.

Beat. Qué? Florindo , en el empeño *ap.*
de servirme à mi , se quiere
casar con otra ? esto es cierto ?

Ros. Señora , usted no me escucha.

Beat. El à mi me lo ha encubierto. *ap.*

Ros. No quisiera importunar
à usted mas : si la molesto..

Beat. Diga usted , diga : Florindo
la quiere : ya , ya lo entiendo ;
è intenta hacerla su esposa.

Ros. Si , Señora mia : el Cielo
compasivo me dispensa
esta fortuna ; mas Lelio
destruye mis esperanzas,
deshace nuestros proyectos,
quiere robarme , y mi esposo
por librarme de tan fiero
peligro , en una calefa
esta noche habia dispuesto
apartarme de los ojos
del traidor ribal.

Beat. ¡Ardiendo *ap.*
de rabia estoi !

Ros. Pero èl
supo nuestra fuga luego,
y con la espada en la mano
solicitó sorprendernos:
yo huí ; pero de Florindo
(ay Señora !) sabe el Cielo
que podrá haber sucedido.

Beat. Ojala le hubiera muerto. *ap.*

Ros. Y llegué aqui à recobrarne,
sin saber à donde el ceño
del hado me conducia.
Mas quando tanto le debo,
en vuestro amparo , tal vez
se cansa de serme adverso.

Beat. Vé aqui una enemiga mia *ap.*
puesta en mis manos.

Ros. Primero
que usted se empeñe , Señora,
en protejerme ; resuelvo
darla cuenta de mi ser
segun lo poco que puedo
saber de mi , y me informaron.
Yo soi...

Beat. No : vamos adentro:
en mi quarto podré oír
à usted con mayor sosiego.

Ros. Vamos donde usted mandare.

Beat. Pasád delante.

Ros. Obedezco. *Salen Criados.*

Beat. Ola : acompañad à esta
joven à mi apartamento.

Ros. Ay ! el Cielo remunerere
el favor que en usted encuentro.
A usted encargo mi vida,
todo mi honor la encomiendo,

y el inocente amor mios
y sea el acto primero
de la caridad de usted
el asegurarme presto
de que à mi amado Florindo
no le haya aquel traidor muerto. *vase.*

Beat. ;Qué me pide esta muger ?
lo que estimula mis zelos
justamente. Cómo ? así
el infame hace desprecio
de una muger como yo,
de una Dama que à su obsequio
se permite, y de su gracia
le rinde el dominio honesto ?
yo me sacrifico por
su causa en estar viviendo
en esta rustica aldea:
su solitud prefiero
à la de tantos, con quienes
indiferente me muestro;
;y el perfido corresponde
de esta suerte à mis afectos ?
bien sé porque se ha cansado
de obsequiarme : lo penetro:
porque no puede esperar
de mi conseguir aquellos
indecorosos favores
que anhelan los viles pechos.
Vé aqui la razon porque
me abandonas: ya lo entiendo:
porque no sabes amar
virtuosamente : en esto
conozco que solo quieres
satisfacer tus deseos,
tus ilicitas pasiones:
pero tu estos pensamientos
no me los has declarado;
porque si lo hubieras hecho,
yo te hiciera arrepentir
de haber pensado indiscreto
temerariamente contra
mi honor : te amo, lo confieso,
pero con decoro : estoi
de zelos y amor muriendo;
pero sin perjudicar
mi honestidad y respetos.
Nada puedes esperar
de mi, mas tampoco quiero

que pretendas nada de otra.

;Tú amar à otra muger, fiero?

;tú aspirar à ser su esposo ?
no será así, juro al Cielo.

Tendrás que sentir conmigo,
traidor Florindo grosero.

Pero, ay Dios ! qué será de él?

voi al instante, al momento

à descubrir la verdad:

si estará herido ? si es muerto?

si él me abandona por esta

muger que el destino ha puesto

en mis manos ; mi venganza

ha de llegar al extremo. *vase.*

Calle : salen Lelio y Roberto.

Lel. Si, vive Dios ! buscame

à Rosaura, traela luego,

ò lo pagará tu vida.

Rob. Pero yo, ;cómo he de hacerlo?

;à donde he de ir à buscarla ?

Lel. Ella no puede estar lexos,

ni haberse ido del País:

buscala, traemela presto,

por que vive Dios...

Rob. ;No acaba

de decirme ahora usted mesmo

que tenian prevenida

una calefa al efecto

de llevarfela ? pues ya

la habrán llevado en un buelo.

Lel. No habrá ido en esa calefa

en tal caso : el Calefero

antes habrá de pensar

en bizmarse un poco el cuerpo;

que ha quedado bien molido:

y el caballo, yo no créo

que pueda andar con tres piernas.

Rob. ;Hay demonio mas travieso !

;con que usted ha apaleado al mozo ?

Lel. Si ; y contigo haré lo mesmo.

Rob. Y le ha cortado al caballo

una pierna?

Lel. Y à tí, perro,

te cortaré otra, sino hallas

à Rosaura.

Rob. Estamos buenos.

El caballo podrá andar

con tres piernas sino ha muerto;

pero

pero yo con una , cómo ?

Lel. Mira, infame, que no tengo
paciencia para sufrirte;
buscala; que aunque en el centro
de la tierra se ocultase,
la he de sacar à despecho
de todo el Mundo.

Rob. Yo haré

quanto pueda por saberlo,
y avisaré à usted al instante.

Lel. Todo quanto se me ha puesto
en la cabeza hasta hoi
lo he logrado.

Bart. Ahora me acuerdo.

Me han dicho que usted ha reñido
con el Señor Conde : es cierto?
cómo acabó la funcion ?

Lel. Mi padre llegó corriendo,
y eso le valió la vida.

Rob. Ah ! pobre Señor Alberto !

Lel. Mas, que no vuelva mi padre,
que no vuelva , se lo ruego,
en semejante ocasion.

Vive Dios ! venir el viejo
à defender à un contrario
mio quando estoi riñendo,
y en un lance de honor? tiene
poca prudencia : Roberto,

Vá saliendo Alberto.

anda , vé, busca à mi padre,
dile que en igual suceso
no haga lo que hoi ; porque yo
tal vez... basta : dile esto.

Que no vuelva otra vez à...

Sale Alb. Y bien: qué hará usted si vuelvo?

¿qué dice usted , Señor mio ?
qué será ? vete.

Rob. Obedezco.

Lel. Oyes : ya me has entendido.

Rob. Yá.

Alb. ¿Qué viene à ser ? secreto ?

Rob. Que: yo soi hombre de bien.

Este maldito mozuelo

me ha de hacer perder el pan.

Alb. Hijo mio , amado Lelio,

¿qué modo de vivir es

el tuyo ? dí , qué grosero

termino de hablar es ese ?

tu padre quizá del Cielo
por Divina Providencia,
tiene el aviso funesto
de que te hallas empeñado
en un lance tan estrecho
como matar ó morir:

corre el desdichado viejo

à librarte de quedar

tal vez en el campo muerto,

ò de terminar tus dias

en un pavoroso encierro;

¿y tu agradeces así

estos afanes paternos ?

à un pobre viejo que tiene

sesenta y cinco años , y estos

los empleó en fatigarse

à fin de hacerte opulento,

rico y bien visto, le tratas

con semejante desprecio ?

¿aun quando arriesga su vida

por tí, en vez de agradecerlo,

bendecirle y alabarle,

le amenazas desatento ?

ah ! ¿tú en fin me amenazabas ?

dices que si otra vez vuelvo...

No temas , no volveré,

no , no: yo te lo prometo:

no volveré à donde estés;

mas tu tampoco , te advierto,

vendrás à donde esté yo,

pues has llegado al exceso

de la maldad ; ea pues,

ya he sufrido harto, y no quiero

suportarte mas : no vuelvas

à mi casa : el vil perverso

que osa amenazar à un padre,

ya no es digno de tenerlo:

sino que para su estrago,

su confusion y tormento,

se le abra en bocas la tierra,

y se le cierren los Cielos.

Lel. ¿Conque usted ya no me quiere
en la casa ?

Alb. No por cierto.

Véte , desgraciado , vete.

Lel. Pues, Señor, yo lo agradezco.

Hace que se vá.

Alb. Donde vás ?

Lel. A una posada.

Alb. Y con ese defrenado ?

Lel. Si Señor, alegremente
y sin alterarme : bueno !
le parece à usted que un hijo
à quien su padre le ha hecho
la honra de echarle de casa,
no dé brincos de contento ?

Alb. Ah Lelio ! que tu caminas
à precipitarte , y ciego
no lo adviertes.

Lel. Si ? pues fuera
de aqui llegaré mas presto.

Alb. Mira si eres peor que un bruto.
Hombre sin entendimiento,
quando postrado à mis pies
debias templar mis ceños
porque otra vez te acogiese,
¿ sales con decir resuelto
que te vás à una posada ?

Lel. ¿ Qué, me he de echar en el suelo
de rodillas , porque usted
me da el debido alimento ?
¿ no es usted mi padre ? pues
usted está obligado à ello.

Alb. ¿ Así me hablas, insolente ?

Lel. Y por que no ? nada temo
quando digo la verdad.

Alb. Vete de casa , y verémos
si estoi en obligacion
de mantenerte.

Lel. Aunque lejos
me mantendrá usted.

Alb. Pues cómo ?

Lel. No es difícil entenderlo:
con el pan de usted , con el
vino de usted , y en efecto,
con todo quanto es de usted:
pero digo mal ; lo yerro:
con lo que es mio : aun aqui
tambien yo mi parte tengo:
mi madre me parió en casa,
Señor , no en ningun desierto.

Alb. Verémos lo que re toca,
y por justicia al momento
te lo daré.

Lel. La justicia
me la sabré hacer yo mesmo.

Alb. Cómo ?

Lel. Si los labradores
de usted (que yo no lo creo)
no quieren morir à palos,
me habrán de dar todo aquello
que necesite.

Alb. ¿ Y acaso
serás tu capaz de hacerlo ?
¿ robar à tu pobre padre,
obligarle à algun despecho ?
pero no obstante , yo voi
al punto à poner remedio ;
recurriré à la justicia,
y en un calabozo estrecho
reprimirás tus locuras.

Lel. Ay Señor , me rio de eso:
no crea usted que me lleguen
los Alguaciles al pelo.

Alb. Y si te matan ?

Lel. Entonces
todos quedarán contentos.

Alb. Ah Lelio ! muda de vida:
por caridad te lo ruego:
amado Lelio , por Dios,
muda vida y pensamientos.

Lel. Pues bien: si usted quiere que
mude de vida, convengo ;
pero hagame usted mudar
de estado.

Alb. Yo , cómo puedo ?
no obstante haré lo posible:
¿ pero como entiendes tu eso ?

Lel. Caseme usted.

Alb. Porque no ?
algun partido hallarémos
que nos convenga.

Lel. El partido
le he encontrado ha mucho tiempo:
Rosaura me gusta : deme
usted à Rosaura , y luego
me aquietaré.

Alb. ¿ Y tú querrás
casarte , querido Lelio,
con una muger de quien
se ignoran patria y abuelos,
solo por el faláz brillo
de un rostro placido y bello ?

Lel. Que me importa à mi saber

su linage ó no ? en teniendo una muger buena cara, lo demás es lo de menos.

Alb. Hijo, la reputacion no aprueba ese casamiento; tambien sabes que Florindo la ama, y que has estado à riesgo de perderte por su causa.

Lel. Què riesgos? yo no los temo: mataré à Florindo y quantos me sirvan de impedimento à casarme con Rosaura; y si ahora mismo le encuentro, le he de hacer dos mil pedazos. Oye usted, Señor, le advierto à usted que no se me ponga otra vez à defenderlo, que quando estoi enfadado me desconozco à mi mesmo. *vase.*

Alb. Oh infelice Alberto ! ¡oh padre desgraciado ! oh triste viejo ! ¡un hijo solo me cuesta tantas penas y desvelos ! he dejado los negocios de la Ciudad, por tenerlo mas tranquilo, meditando apartarle del sendero que le guia al precipicio; y aqui es mucho mas travieso. El ocio del campo acaba de precipitar su genio: no habla de otra cosa que de herir, de matar : el Pueblo vive asombrado : à ninguno él aqui guarda respeto. Sin embargo, acudiré al Gobernador corriendo: yo me arrojaré à sus pies, le expondré mis sentimientos, y le rogaré rendido que me le envíe bien lejos. El es mi unico hijo, mas que à mi vida le quiero; pero sino le reprimo con el castigo, le pierdo; padecerá mi opinion, dirán que yo le fomento, y me juzgaré deudor

de todo el mal que haya hecho: porque el perdon sin la enmienda, no es enmienda sino yerro. *vase.*

Selva cõ perspectiva de Palacio y Arboles.

Sale Flor. Ay infeliz ! ¿donde habrá ido mi amada Rosaura ? Cielos, sino la encuentro, yo mismo terminaré mis alientos: ¡si Lelio la habrá encontrado ! ¡si el alevoso à este tiempo la tendrá en sus brazos ! solo de considerarlo muero.

Oh ! furor que me devora.

Rosaura à una ventana de Palacio, y Roberto detrás de un Arbol que observa.

Ros. Ah ! Florindo mio !

Flor. Dueño de mi alma, ¿tu aqui en casa de Beatriz ?

Ros. Si : me traxeron mis desventuras à ella.

Flor. Oh Cielos ! cómo ?

Ros. No puedo decirte mas: habla tú al Señor Octavio luego, y echado à sus pies, procura apartarme de aqui.

Flor. ¿Pero tu con quien estás ?

Ros. A Dios.

Flor. Tén, no te vayas tan presto.

Ros. Es fuerza, porque me llama Beatriz. *vase.*

Rob. Basta lo que veo. Voy à avisar à mi amo. *vase.*

Flor. ¡Qué confusiones padezco ! ¿Rosaura está en casa de Beatriz ? cómo ? no penetro la razon : suspira, llora. Ah Cielos Santos ! ya temo que Beatriz haya tal vez, con cautela descubierro mi pasion, y concebido alguna especie de zelos. Si es asi, fuerza es quitarme la mascara. Voi corriendo à hablar al Señor Octavio, y à descubrirle mi pecho.

Impetraré su piedad,
y el que es hombre justo, creo
que no me sabrá negar
à Rosaura, conociendo
nuestras ideas. La puerta
falsa está aun cerrada. Quiero
entrar por la principal
dando la vuelta: ¡ah! ¡quan cierto
es que no puede gozarse
una felicidad; menos
que pasando por mil penas,
mil iustos y mil recelos!

vase.

*Abren la puerta del Palacio, y por ella
salen Bartholo y dos hombres que
conducen à Rosaura.*

Bart. Señora, yo no sé nada:
manda quien debe pudiendo,
y obedece aquel que sirve.
Yo no hago mas, y obedezco
lo que me manda mi ama.

Ros. Y qué te manda?

Bart. Que luego
mis camaradas y yo
sin detencion os llevemos
à la casa de las Postas,
entregandole primero
al Maestro esta carta, y yo
no sé mas. El dicho pliego
es preciso que una silla
de caballo tenga dentro,
segun lo que pesa.

Ros. Cómo?
;y tu Señora ha dispuesto
enviarme de esta manera
sin decirme nada?

Bart. A eso
no tengo que responder:
vamos, no perdamos tiempo.

Ros. Ay Dios! ¿à donde estará
Florindo, sagrados Cielos?
èl estaba aqui ahora mismo:
mis desventuras le han hecho
ausentarse: qué he de hacer?

Bart. Ea, vamos, compañeros.

Ros. No, yo no voi con vosotros.
Dexadme, dexadme os ruego.

Bart. Cuerpo de Christo, si usted
Cogiendola del brazo.

no viene la llevaremos.

Ros. Dexadme, infames.

Bart. Señora,
esto no tiene remedio.

Sale Lel. Atrás, canallas, atrás. los acuchilla.

Bart. Guarde el que pueda el pellejo:
yo me iré al Maestro de Postas;
y en fin ya que no le entrego
la moza, le entregaré
el papel.

vase.

Ros. Ah! influxo adverso!

Lel. Cruel, ya estás en mis manos.

Ros. Ah! dexadme por Dios, Lelio.

Lel. Eso pensaba: dexarte?
vén conmigo.

Ros. Yo fallezco.

Dexadme os digo.

Lel. La vida
pudiera dexar primero.

Ros. ;Donde me conduces?

Lel. A un
sitio seguro. Vén presto.

Ros. Ay! ay!

Lel. Vén conmigo, necia.

Ros. Ay!

Lel. Vén y no tengas miedo.

Cosas de mugeres: dán
gritos, hacen mil extremos
y alaracas por defuera,
y están bailando ácia dentro.

vase.

Sala en casa de Octavio: este y Florindo.

Sale Oct. Florindo amado, ;de quando
acá sintió usted el incendio
de esa incognita hermosura?

Flor. Há seis meses que à este suelo
llegó, y apenas la ví,
me prendó su rostro bello;
y mucho mas sus costumbres,
quando gozé el embeleso
de su conversacion.

Oct. ;Y ella
quien es, si puedo saberlo?

Flor. Es hija de padres nobles;
pero un estraño suceso
de fortuna la conduxo
à...

Sale Beat. Buena alhaja por cierto
me ha entregado usted, Señor

Oc.

Octavio!

Oct. De que hablas?

Beat. Bueno:

de aquella honesta muchacha
que vino con el sereno
à implorar nuestro favor
al amanecer.

Flor. Ay Cielos!

Señora, ¿hablais de Rosaura?

Beat. Pues: de Rosaura: ¿y que extremos
son esos? ¿le importa à usted
algo?

Oct. No lo sabes? nuestro
Florindo la quiere hacer
fuya.

Beat. Si? viva: me alegro.

¿Y quando se hacen las bodas?

Flor. Señora, baste el tormento:

Rosaura está en vuestro quarto?

Beat. Ah!... Rosaura está mui lexos.

Flor. Ay Dios! donde?

Oct. ¿No la tienes

tú à tu cargo?

Beat. No la tengo:

la loquilla se me ha ido
de entre las manos.

Flor. Yo creo

que andará en mi busca.

Beat. Si!

¿qué engaño tan manifiesto!

buscaba à Lelio, le halló,

y se ha escapado con Lelio.

Flor. Ah! que este la esconde. *ap.*

Oct. ¿Es

posible que eso sea cierto?

Beat. No tiene duda: yo misma

ví como le fué siguiendo

desde las ventanas de

mi quarto, y tambien la vieron

en su poder tres criados

tuyos.

Oct. El sentido pierdo.

¿Y usted que dice?

Flor. Rosaura

no puede haberse ido huyendo:

ella fué robada, ó fué

despreciada por lo menos.

Mirando à Beatriz, à hurto de Octavio.

Alguna cautela infame

este dolor me ha dispuestos;

pero el traidor, sea quien fuere,

si, me dará cuenta de ello. *Vase.*

Beat. Lo vé usted, Señor? esto es

lo que se gana acogiendo

personas desconocidas.

Oct. Con todo, no me arrepiento

de haber usado con ella

un caritativo afecto

de qué yo juzgaba fuese

digna.

Beat. Pues ya lo estás viendo:

esto te sirva de aviso

para proceder mas cuerdo

en tales asuntos.

Oct. ¿Y ella

tal vez no te ha descubierto

quien es?

Beat. Si: me ha dicho varias

cosas, à que no di asenso,

entonces, ni credito ahora:

de una muger en quien vemos

lo falso, ¿cómo se puede

esperar lo verdadero?

Oct. ¿De que país dice que es?

Beat. A la verdad no me acuerdo

si es Sarda ò si es Siciliana:

es de uno de estos dos Reinos,

porque tan presto se hace

de uno como de otro.

Oct. Pero

en dos países no puede

nacer un solo sugeto.

Beat. Nació en uno, y en el otro

se crió, sigun entiendo.

Oct. ¿Pero en qual de ellos nació?

Beat. Si digo que no me acuerdo:

mui mal la entendi, y mui poco *ap.*

se me dá de no saberlo.

Oct. ¿Y es noble à la verdad?

Beat. Ella

dice que su nacimiento

procede de sangre real.

Oct. Su ayre nos dá un buen diseño.

¿mas quien la traxo à este estado?

Beat. Me ha dicho tantos entredos,

que es imposible acordarme:

fugitivo el padre , muertos
sus dos hermanos , la madre
casi violada , un viejo
la recogió á ella en edad
tierna: qué sé yo? es un cuento
de que se puede escribir
un romance de los buenos.

Ost. Pero tú en suma, no sabes
nada.

Beat. Ni lo sé , ni quiero.

Ost. ¿Pues qué extravagancia es esta?

eres muger , y el deseo
de saber no te estimula?
esta vez yo te confieso
que soi mucho mas curioso
que tú. En fin , en el aspecto
de aquella joven , alguna
cosa extraordinaria encuentro.
Mandaré llamar á Celia
con quien estubo algun tiempo
hospedada , y me dirá
todo lo que hubiere en esto.

Beat. Anda , enviala á llamar
que me alegraré : así puedo
saber como se ha prendado
Florindo de ella.

Ost. ¿Qué exemplos
nos dá el Mundo! ¿quién diria
que pudiere caer en yerro
semejante una muchacha,
cuyo semblante modesto
parecia sobre escrito
de la inocencia del pecho?
Vea usted aqui lo que son
mugeres. *à Beatriz.*
Vase.

Beat. Qué son ? lo mesmo
que los hombres. Si , nosotras
tambien sujetas nos vemos
á las humanas pasiones,
y estas tal vez con violentos
transportes nos predominan.
Yo que suspiré el momento
de vivir en esta Aldea
por el logro lisongero
de hablar con Florindo ; ahora
vengo á verle en un incendio
de amor abrasar por otra:
y con animo resuelto

de darla la mano : y ¿yo
lo he de sufrir con sosiego?
¿no he de abrafarme de envidia?
no he de morirme de zelos?

yo seria una insensata
si tubiera sufrimiento.
Florindo es un alevoso,
un falso , un hombre perverso,
y yo le trato como él
merece , pues destruyendo
sus esperanzas , con su
dolor mi mal lisongéo.

Hize alexar su querida;
pero un extraño suceso
la ha conducido á las manos
del rivál que están temiendo.
Esto me llena de gozo;
porque así logro mi intento
sin peligro de que sepan
que soi quien la culpa tengo
de su fuga. El que dedica
á una muger sus obsequios,
pienselo bien : porque no
podrá retirarse luego
voluntariamente , y si
con violencia quiere hacerlo,
de la femenil venganza
jamás estará á cubierto. *Vase.*

*Sala de Hosteria: salen Lelio y Rosaura:
Lelio cierra la puerta por donde entró.*

Lel. Vamos , no llores : estás
con un hombre fiel y atento,
que siempre te querrá bien.

Ros. Esto con un hombre (ay Cielos!)
que me quiere vér morir.

Lel. No , no ; viva verte quiero.

Ros. Diga usted , á donde estamos?

Lel. Para qué quieres saberlo?
Estamos en la Hosteria
de la Posta.

Ros. Yo fallezco.

Infeliz de mi ! ; yo en tal
parage ? pues Señor Lelio,
¿cómo trata usted mi honor
con semejante desprecio?

Lel. Querida Rosaura , tén
paciencia : no puedo menos.
Aqui es imposible hallar

cosa

cosa decente tan presto,
Ros. Y qué quiere usted de mi?
Lel. Que seas mi unico dueño.
Ros. En sitio tan indecente?
Lel. Como es cosa que podemos
 hacerla en qualquiera parte,
 yo no he reparado en eso.
Ros. No, Señor Lelio; jamás
 será.
Lel. Vive Dios! te tengo
 en mis manos.
Ros. ;Y me hará
 usted suya à mi despecho?
Lel. Y por qué no?
Ros. Será nulo,
 Señor, ese casamiento.
Lel. Casemonos, que despues
 queda tiempo para verlo.
Ros. Quiere usted hacerme infeliz,
 de sus palabras lo infiero,
 pero seguro que usted
 jamás logrará mi afecto.
Lel. Cómo que no? eres indocil:
 mas si antes habia resuelto
 casarme contigo, por
 que te amaba; ahora he de hacerlo
 por castigar tu altivéz:
 probaré a infundirle miedo. *ap.*
Ros. De qualquier modo me son
 horribles vuestros deseos:
 y estoi mas pronta à morir
 que à darles consentimiento.
Lel. Pues bien: muere si te dá
 tanto valor tu despecho,
 y disputame la dicha.
Ros. FAVOR, soberanos Cielos!
Lel. No hai quien te ampare.
Ros. Ay de mi!
Se desmaya en una silla.
Lel. Ya se desmayó: ;y qué haremos
 ahora? ;qué pretendo yo
 de muertos ó medio muertos?
 que una muger desmayada
 ó muerta, casi es lo mesmo.
 Es necesario pensar
 en que vuelva en si primero
 que nada: llamaré gentes
 que acudan à su remedio.

*Abre la puerta, y al abrirla sale Flo-
 rindo con la espada desnuda.*
Flor. Aleve, te hallé por fin.
Lel. Traidor, nunca à mejor tiempo:
 ya está tu vida en mis manos.
*Lelio le gana la espada, y le amenaza
 con un cuchillo.*
Flor. Saciate en mi sangre, fiero:
Lel. Con este puñal, cobarde,
 te despedazaré el pecho:
 pero antes mira à tu amada:
 ya es mia; yo soi su dueño:
 observala: por mi amor
 se ha desmayado.
Flor. Qué veo!
 perfido, acaba mi vida.
 Dame la muerte.
Salen Alguac. Alto aí! quieto
 todo el Mundo.
Lel. Atrás: ninguno
 se atreva.
Alg. 1. Este ya está preso.
 Conducidle à un calabozo.
Flor. Infeliz Rosaura! Esmero
 de mi amor, à la clemencia
 de los Cielos te encomiendo.
Le llevan algunos.
Lel. Qué hacen ustedes aqui?
 desocupennos el puesto.
Alg. 1. Señor Lelio, usted se sirva
 de venir conmigo presto,
 y bien à bien, no dé causa
 à que le pierda el respeto.
Lel. Cómo, canalla? conmigo
 se habla así? por Dios eterno,
 que todos han de morir. *vase riñendo.*
Ros. Ay Dios! donde estoi? no encuentro
 à Lelio: la puerta abierta
 está, y solo el aposento.
 ;Qué numen tutelar es
 el que me defiende, Cielos?
Sale el Maestro de Postas y Bartholo.
Maes. ;Es esta la muger que
 se ha de conducir?
Ros. Qué es esto?
Beat. Esta es, si Señor.
Ros. ;No es este
 el criado que sirviendo

está

está à Beatriz ?

Maef. Dile à tu ama
que leí la carta , y dentro
hallé el dinero , y que ya
lá he servido , pues en menos
de un quarto de hora, la joven
estará de aqui mui lejos.

Bart. Mui bien.

Ros. Qué estarán hablando ?
me tiembla el corazon.

Maef. Presto.

Bart. Señora, Dios guarde à usted,
mande en quanto servir puedo,
y Dios la dé feliz viage. *Vase.*

Maef. Vamos , Señora , que espero.

Ros. Donde ?

Maef. Aqui no está usted bien.

Ros. ;Pero donde es el intento
de usted conducirme ?

Maef. Donde
esté usted mejor.

Ros. Yo muero:
por piedad.

Maef. Menos palabras,
que no puedo perder tiempo.

Ros. Vamos à donde me acaben
de matar mis sentimientos,
pues en ellos lleva un triste
dogal , cuchillo y veneno.

A C T O II.

Quarto de Beatriz. : sale esta y Bartholo.

Beat. Vén acá: qué es lo que dices ?

Bart. Digo que ya va Rosaura
por esos caminos en
una calefa.

Beat. Qué hablas ?
;cómo puede ser ; si Lelio
solamente la llevaba ?

Bart. Pues bien: eso digo yo:
èl la llevó à la posada
de la Posta , y la justicia
vino y se llevó la casa
toda.

Beat. Vé aqui lo que digo:
quién ha de creer tus palabras ?
se han llevado la Hosteria,

eh ?

Bart. Quiero decir los que estaban
en ella.

Beat. Si ? y quienes eran ?

Bart. Muchísimas gentes; hasta
el Señor Florindo.

Beat. Quien ?

Florindo ? pues qué buscaba
alli ? y vá preso tambien ?

Bart. Si Señora.

Beat. ;Mas Rosaura
donde está ?

Bart. Vá en la calefa.

Beat. Y Lelio ?

Bart. Tambien

Beat. Aguarda:

tambien Lelio en la calefa ?

Bart. Qué calefa , ni qué aca ?

Beat. Pues donde ?

Bart. Los Alguaciles
cogerle solicitaban,
y èl no se quito dexar
coger.

Beat. Y ella ?

Bart. Usted me mata.

;Quántas veces quiere usted
que se lo diga ?

Beat. Una, y basta.

Bart. Pues ya estará mucho trecho
de aqui.

Beat. ;Mas quién fue la causa
de ese viage ?

Bart. Yo.

Beat. Tú ? cómo ?

Bart. Cómo ? con aquella carta
que usted me dió.

Beat. Se la dió
al Maestro de Postas ?

Bart. Vaya.

Beat. ;Y él la ha hecho por orden mia
marchar ?

Bart. Si Señora.

Beat. En nada
se ha errado: lo entiendo ahora.
Por mi orden se vá Rosaura,
y Florindo está en la carcel.

Bart. Yo le he visto echar la garra.

Beat. Pobre mozo ! haré el esfuerzo *ap.*
ma-

mayor porqué libre salga:
y vá con Rosaura alguno ?

Bart. Vá un hombre de la posada.

Beat. Esa es justamente la orden
que he dado. Creo que anda
gente aí fuera. Vé quien es.

Bart. Voi luego. *Vase.*

Beat. Aunque despreciada
estoi de Florindo ; yo
no tengo corazon para
sufrir verle en una carcel.
Ahora que Rosaura falta
de su vista , y dentro de
poco estará con mi hermana
en Napoles , y en retiro ;
Florindo podrá olvidarla,
y me pedirá perdon
de la indigna y temeraria
pasion suya : y bien , quien es ?

Sale Bart. La Posta.

Beat. La Posta ? qué hablas ?
dirás el Maestro de Postas.

Bart. Si Señora : está en la sala.

Beat. Vendrá à darme cuenta de
su atencion y vigilancia
en servirme. Dile que entre:-
no , espera : di que se vaya ;
viene mi marido , y no
quiero que lo sepa. Marcha,
que se vaya ahora , y que vuelva
à la tarde.

Bart. Véte , aguarda,
dile , escucha , estate quieto.
¡Qué demonios de entruchadas ! *Vase.*

Sale Octavio y Celia.

Oct. Esposa , ya está aqui Celia.
Ella puede dar exacta
razon de la bella joven
que hemos recogido en casa.

Beat. Bella ? ese bella , Señor
Octavio , no viene à nada.

Cel. Esta Señora querrá
ser sola ella la alabada.

Beat. Digame : ¿ es de esa muger
parienta ?

Cel. Sobervia rara ! *ap.*
de esa muger : no Señora:

ni parienta ni cuñada.

Beat. ¿ Y cómo se ha enamorado
Florindo de ella ?

Oct. ¡ Qué extraña
proposicion ! Beatriz mia,
que hace al caso preguntaría
tal cosa , ni à que conduce
en nuestra duda ? muchacha
graciosa , vén aqui.

Cel. Oh !
el Señor Octavio trata *ap.*
un poco mejor.

Oct. ¿ Quién es
esta Rosaura , esta cauta
doncellita ?

Cel. Yo diré:
seis meis (fino me engaña
la memoria) ha que à este Pueblo
llegó un hombre de abanzada
edad , llamado Rodulfo ;
que quando yo iba en compañía
de mi madre à ver la feria
de Napoles , nos hablaba ;
y aun él tambien à esta Villa
solia venir veces varias
à holgarse : pues como digo,
fué à buscarme una mañana
con Rosaura , y me rogó
tenerla una temporada
oculta en mi compañía,
prometiendome la paga,
y por entonces me dió
doce ducados de plata.
Quando vi tanto dinero
junto , de gozo saltaba
como un cabritillo ; pero
si he de decir verdad ; hasta
hoi mas de cien me ha comido:
no importa : yo la estimaba,
y solo le pido à Dios
que me conceda encontrarla.

Beat. ¿ Y cómo se ha introducido
Florindo ?

Oct. Espera : y di , amada
Celia , quién te la entregó
¿ te dijo quien es Rosaura ?

Cel. Me dixo que era una joven
mui noble , y por reservarla

de la muerte era forzoso tenerla oculta y lexana de la Ciudad, hasta que viniese el mismo à buscarla; ò para volverla otra vez à Napoles, ò para llevarla donde estubiese aun mucho mas ignorada.

Ost. Y no sabes nada mas?

Cel. He dicho quanto alcanzaba.

Beat. ¿Puedo ahora preguntar algo de Florindo?

Ost. Aguarda *à Beat.*

un poco: ¡grande interés de este Florindo te arrastra!

¿y de ella no has entendido *à Cel.* jamás cosa alguna?

Cel. Nada:

no obstante ella es regular que algo sepa, mas lo calla.

Ost. Ha dicho ser noble?

Cel. Si:

esto ha dicho.

Ost. ¿Y de qué patria no sabes?

Cel. Por lo que entiendo, ella debe de ignorarla tambien.

Ost. ¿Y no ha dicho acaso si ha estado en riesgo por causa de algun amor?

Cel. Me ha jurado que no ha estado enamorada jamás.

Beat. Pobrecita! y luego que viò á Florindo, en las llamas de amor se consumió toda.

Cel. Oh! han pasado antes de hablarla mas de tres meses; porque ella ni menos le saludaba.

Beat. Pero cómo ha principiado?

Cel. De un dia en otro. El la amaba, la seguia en todas partes: debajo de su ventana solia pasar las noches; con que la pobre muchacha, viendo el amor, la lealtad, afecto y perseverancia

de aquel amable mancebo, no hubo mas; rindió la plaza.

Beat. ¿Y cómo se ha conducido el para entrar en su casa? servias tú de tercera?

Cel. Yo soi una moza honrada, y usted, Señora...

Ost. Querida

Beatriz, esas son palabras indecentes para oídas, y aun mas para pronunciadas. Tú inquietas lo que à nosotros no nos importa en substancia ni poco ni mucho.

Beat. A mi

no me importa: preguntaba por simple curiosidad.

Buscaré proporcionada *ap.* ocasion para saberlo.

Si quieres examinarla mas, preguntala, que yo

me retiro à la otra sala; pero me parece que

la niña de quien se trata, no merece tanto empeño.

Yo voi à todo arriesgada *ap.* à librar el prisionero,

y sea mi piedad rara nuevo estimulo de amor,

que su gratitud me atraiga. *Vase.*

Ost. Qué tienes tu? porque lloras?

Cel. En hablando de ella, nada puede contener mi llanto.

Ost. Porqué?

Cel. De mi casa falta, y no sé donde estará.

Ost. Luego ignoras lo que pasa? ¿sabes lo que la sucede con Lelio?

Cel. Ay desventurada! yo no sé nada. Ese Lelio la perseguia.

Ost. Si? vaya: la perseguia, y se ha ido con él?

Cel. Ay! à usted le engañan: eso no es posible: la doncella mas recatada,

mas honesta y cuerda ; aun no es comparacion de Rosaura.

Ost. Pero ella se fué con Lelio.

Cel. Perdona usted , que esa es maula.

Ost. Pues sino Lelio la habrá robado.

Cel. Esa buena alhaja ?
ah picaron ! si es así,
de usted es preciso me valga.

Ost. Ya me ha empeñado otra vez en su amparo esta mañana.

Cel. Pues no la abandone usted por Dios.

Ost. Si es posible hallarla,
y si Lelio la ha insultado,
no dudes de mi venganza.

Cel. Bien haya su alma de usted.

Sale Bart. Para usted viene esta carta,
Señor.

Ost. Veamos. *abre.*

Cel. Ah pobre
Rosaura mia ! en las garras
de aquel lobo!

Ost. Rosaura es
quien me escribe.

Cel. Donde se halla ?
donde esta ? pobre infeliz !

Ost. Escucha , por Dios , y calla.

Lee. „ Señor , me encuentro en la carzel ,
„ de cuyo favor me considero obligada
„ al Cielo que me preserva por este me-
„ dio de mas acerba desventura : recu-
„ rro à usted que es el unico asilo
„ que puede tener en esta tierra mi
„ desgracia , y espero que me dispensará
„ usted los actos de su piedad , y no
„ abandonará al furor del destino à su
„ reconocida.

Rosaura.

Lo oyes ?

Cel. Ah ! vaya usted presto
à socorrerla: que aguarda ?

Ost. Si : voi corriendo à saber
del Gobernador la causa
que hubo para su prision.
Haré quanto pueda para
darla asistencia y amparo,
si el merito la acompaña
que dices ; y si concuerdan

sus obras con sus palabras. *Vase.*

Cel. Pobre Rosaura , y mas pobre
de mi , si le dá la gana
de venir al viejo un dia,
y no la encuentra en mi casa.
Mi marido está en el campo,
y nunca ha sabido nada
de este enredo. Las doncellas
peligran sino se guardan;
pero muchas veces suelen
perderse aunque estén guardadas.
Quieran los Cielos que vuelva
como fué ; pero en las garras
del gato una vez la carne,
siempre vuelve pellizcada. *Vase.*

*Sala de la Hosteria con la silla en que es-
tubo Rosaura. Salen la Condesa Leonor,
Rodulfo y un Criado de la casa.*

Salen Criados. Entren Ustias , Señores:
aquesta es la mejor sala
de la Fonda.

Leo. Diga usted,
de una muger que se llama
Celia , me dará razon ?

Criad. Si , mi Señora.

Leo. Se halla
en Aversa todavia ?

Criad. Si Señora.

Leo. Rodulfo , anda,
hazla venir. *vase el Criado.*

Rod. Buscaré
su casa , que aun olvidadas
no tengo las calles.

Leo. Y
à Rosaura tambien.

Rob. Ambas
vendrán : se verá confusa
al conocerme.

Leo. Mas rara
confusion tendrá , en sabiendo
la feliz nueva que aguarda.

Rod. Ardiendo estoi de deseos
amorosos de abrazarla. *vase.*

Leo. Infeliz Rosaura ! hasta oy
ha sido su vida infausta
un juego de la fortuna.
Mas ya creo que esta ingrata
fragil deidad en su rueda

fixará un clavo , y cansada
de perseguir la inocente
vida de esta infeliz , haga
un punto donde terminen
sustos , y placeres nazcan.
Yo seré quien la conduzca
sus dichas inesperadas.
Y solo à precio de ser
la primera que en su cara
vea resaltar el gozo,
doi esta pequeña marcha
por bien empleada , aunque
fuese mil vezes mas larga.
El cansancio me estimula
al respeto ; mas si tarda *se sienta.*
Rodulfo , yo no me atrevo
à dormir aqui : me agrava
con demasiada violencia
el sueño. Oh Dios! una escasa
hora de quietud:- *duermese.*

Sale Lel. ; No está
el amo de la posada ?
no hai ningun criado ? no hai
nadie que pueda en casa
darme cuenta... Mas qué veo ?
; Rosaura está desmayada
todavía ? no , no es ella:
voi à verla cara à cara.
No es ella ; pero tampoco
el truco me desagrada.
Sola , y en la casa de
la Posta ? quien será ? vaya,
alguna muger de bien
que à sus aventuras anda.
Y yo perderé tan bella
ocasion que me prepara
el acaso ? ; no sería
necedad el despreciarla ?

Sale un Criad. Señor, que hace usted aquí?

Lel. Vete.

Criad. Advierto à usted que en la sala
donde hai forasteros no
se entra con tal confianza.

Lel. Bribon , así hablas conmigo ? *dale.*

Leo. Ay ! *despierta.*

Criad. A mi una bofetada ?

Lel. Si ; y por si no vas contento
lleva esos palos por zaga. *dale de palos.*

Criad. Ay ! ay ! socorro.

Leo. Infeliz de mi !

Cielos , ¿ en qué casa
estoi yo ?

Lel. Toma , y aprende.

Le echa y cierra.

Leo. Caballero (estoi pasmada)
quién sois ?

Lel. Un hombre de honor.

Leo. Qué quiere usted de mi ?

Lel. Nada :

no habia reparado.

Leo. ; Y qué
busca usted ?

Lel. Yo no buscaba
nada tampoco. He venido
por acaso.

Leo. ; Y porque causa
ha cerrado usted la puerta ?

Lel. Porque nadie me estorvára.

Leo. Para qué ?

Lel. Para ofrecer
mi rendimiento à esas plantas.

Leo. Sabe usted quien soi ?

Lel. No tengo
ese honor.

Leo. Pues es audacia
entrarse en el quarto de una
muger que está retirada,
sin conocerla.

Lel. Los hombres
de honor tienen puerta franca.

Leo. Los hombres de honor , no pierden
así el respeto à las Damas.

Lel. Es usted Dama ? Señora ,
con todo el respeto... *hace cortesía.*

Leo. Basta :
salgase usted de aqui.

Lel. Cómo ?
usted (pues es buena gracia !)
por ser Dama me despide ?
usted creerá (cosa es clara)
que soi algun aldeano.

Leo. Sea usted quien fuere , es sobrada
temeridad la de usted.

Lel. Qué tiene de temeraria ?

Leo. Entrarse al quarto de quien
en seguridad descansa ;

cerrar la puerta . ; Y que quiere usted con ella cerrada ?

Lel. Si cerrada ofende à usted, espere usted que la abra. *abre.*
Ya está abierta.

Leo. ¡ Si viniese Rodulfo ! ay Dios ! quanto tarda !

Lel. Está usted contenta ahora ?

Leo. Lo estaré quando usted salga por ella.

Lel. Yo soi un hombre de honor : usted me defaira, me ofende.

Leo. Quedese usted : mas vale que yo me vaya. *vá à irse.*

Lel. Eso no puede ser. *la detiene.*

Leo. Cómo ?
usted hace una accion villana conmigo.

Lel. Perdone usted.

Leo. Pues qué quiere ?

Lel. Si se aplaca su furia , se lo diré.

Leo. Hable usted , si sus palabras son dignas le escucharé

Lel. Señora , la verdad valga : yo no vine aqui por vos, mas ya que la fuerte grata les ha ofrecido à mis ojos su perspectiva gallarda ; no fuera digno del bien si del bien me separàra.

Leo. Y usted quien es ?

Lel. Soi quien :- quando sepa como usted se llama, tambien la diré mi nombre.

Leo. No lo sabreis , si esto falta, mientras yo no sepa el vuestro.

Lel. Por mi , siga la humorada ; hablarémos sin saber ni yo ni usted con quien habla.

Leo. Espero que usted se irá.

Lel. Por ahora está uste engañada.

Leo. Haré que usted se arrepienta de una ofadia tan baja.

Lel. Ahora veo que es usted una gran Señora : vaya, empieze uste à hablar con voces

graves.

Leo. En esta comarca soi bien conocida.

Lel. Yo no tengo dicha tan alta.

Leo. Al Señor Octavio del Baño que cerca se halla ; me daré à conocer , y él hará se me satisfaga de esta injuria.

Lel. ; Le conoce usted ?

Leo. Yo no.

Lel. Cosa estraña !

Leo. Pero está bien informado de los timbres de mi casa.

Lel. Pues aqui está à vuestros pies.

Leo. Vos, Octavio ? esto me pasma.

Lel. Si, yo soi vuestro criado.

Leo. Perdone usted si à la urbana. atencion que se le debe

ha faltado mi ignorancia : mas permitame que diga que aqui en la aldea no es tanta la prudencia de usted , como allá en la Ciudad se alaba.

Lel. La libertad de la aldea concede vida mas amplia.

Estos son humores sanos que produce la campaña.

Señora , perdone usted. *muy rendido.*

Leo. Jamás à usted le juzgàra capaz de caer en tal debilidad.

Lel. Ya me cansa : *ap.*
escuse usted mi rubor, y hagame la sublimada honra de que yo conozca con quien hablo, si os agrada.

Leo. Soi Leonor , Condesa de Castel-Roso.

Lel. Oh noble Dama ! de la familia de Usia soi criado. La profapia de Usia es reconocida por la mas autorizada del Reino : si sé quien es, *ap.*
maldita sea mi alma.

Leo. Es preciso tolerar
su osadía, por si hai causa
que me obligue á valer de él.

Lel. Condesa mia, ; que fausta
fuerte la conduce à Ufia
donde logre venerarla
mi fé ? viene Ufia sola ?

Leo. Ved aqui quien me acompaña.

Lel. Quién es este viejo ? *sale Rodulfo.*

Leo. Es un
Siciliano de elevada
sangre, aunque pobre.

Rod. ; Quién es
este Caballero, amada
Leonor ?

Leo. El Señor Octavio
del Baño.

Rod. Ah fortuna grata !
foi mui de usted: todo el Cielo
ha dispuesto que encontrára
à usted, y le conociese
à tiempo de que me valga
de su amparo, que en extremo
necesito.

Lel. Resignada
mi obligacion está siempre.
En qué parará esta danza ? *ap.*

Rod. Condesa, vuestra infeliz
Rosaura está encarcelada.

Leo. Ay de mi ! qué escucho !

Lel. Donde
es la prision de Rosaura ? *con vehem.*

Rod. Es la carcel del Señor
Gobernador.

Leo. Desdichada !

Lel. Yo la libertaré, yo.
La fuerte menos ingrata *ap.*
me ofrece el medio de hacerla
mia.

Rod. Supe la desgracia
confusamente. Me han dicho
que un cierto Lelio... No haya
por aqui alguno que escuche.

Lel. No escucha nadie: qué os para ?

Rod. Un cierto Lelio, atrevido,
insolente y de inhumana
condicion...

Lel. Ah pobre viejo ! *ap.*

Rod. Hijo de un Mercader ; que anda
siempre en pependencias, que inquieta
el País, que alborotada
tiene la plebe, y que vive
triunfando por su arrogancia...

Lel. A este le cansa el vivir *ap.*
tanto.

Rod. Ha intentado robarla,
y que logrando su idéa,
fué sorpreso en esta casa
misma, y lo vino á pagar
todo la desventurada.

Leo. ; Y què han hecho de ese infame
vil temerario ?

Lel. Mal hayan *ap.*
tales lenguas.

Rod. No lo sè:
la justicia procuraba
prenderle : dicen que èl
se defendió con bizarra
resolucion, mas yo espero
que le haya salido vana.

Lel. Ya no puedo contenerme:
estoi temblando de rabia. *ap.*

Rod. Veo que usted se extremece
Señor, al oir infamias
femejantes. Por amor
de Dios le ruego que haga
quanto pueda, porque alcance
aquella pobre muchacha
su libertad ; y si Lelio
aun es vivo, si es que falta
ese hombre indigno de Averías;
procure usted que le traigan
arrestado, y le condenen
à aquella pena ordinaria
que merece un asesino.

Lel. Pero, amigo ; usted le ultraja
demasiado

Rod. Aun digo poco,
si atiendo al daño que causa.
Perfido ; insolente.

Lel. Ah indigno
viejo, sabes con quien hablas ?

Rod. Ay de mi !

Lel. Yo soi, yo soi
ese Lelio que maltratas ;
y sino fuera desdoro

derramar tu sangre elada,
te arrojaría à los pies
la cabeza.

Leo. Què escucho, ansias!
no fois Octavio?

Lel. El Demonio
foi, que te lleve.

Rod. Impensada
pena!

Lel. Así se habla de mi!

Leo. ¿Y usted tambien así trata
à los forasteros?

Lel. ¡Viven
los Cielos! no sè quien me ata
las manos.

Rod. Vèn, matame:
satisface en mi tu saña.

Lel. Aparta, viejo atrevido.
Le arroja, y vase.

Rod. Ay de mi!

Leo. Señor, levanta.

Rod. Se fuè ya?

Leo. Si; ya se ha ido.

Rod. Su osadía temeraria
castigarà la justicia. *vase.*

Leo. ¡Què cumulo de desgracias!
donde terminará el curso
de tan horribles borrascas,
ò quando verémos, Santos
Cielos, del placer la cara! *Vase.*

*Sala en casa de Octavio, este y Rosaura,
y habrá dos sillas.*

Sale Oct. Yá estais libre: à mi el Señor
Gobernador me dispensa
esta gracia, persuadido
à que mui difícil fuera
que pudiera protexer
yo à quien justicia no tenga.
Ea pues, usted Señora,
de nuevo en mi casa entra,
pero de aqui no saldrá
menos que no me dè cuenta
de todo sencillamente.

Ros. Señor, no me escusaré à esa
proposicion, que à usted solo
diré quanto de mi sepa.

Oct. Ola.

Sale Bart. Señor.

Oct. Dí à tu ama
que venga aquí.

Bart. Salió fuera
en el Virlocho, y fuè à casa
del Gobernador.

Oct. Aun ella
habrá ido à suplicarle
por usted segun las muestras.
Vamos pues: sientese usted *vase Barto*
y hablarémos con franqueza. *se sietano*

Ros. Ay! què será de Florindo?

Oct. Empieze usted, que en sus penas
asistiré con empeño,
y atenderé con terneza.

Ros. Quanto sè diré, Señor,
si acaso el llanto me deka.
Mi padre nació en Sicilia;
mui noble: tubo una bella
esposa, que fuè para èl
la desdicha mas acerba.
Se enamoró un Caballero
de su hermosura y modestia,
y agitado de amor, puso
en practica sus ideas,
batiendo un muro de acero
con municiones de cera.
A favor de una ocasion
vil; mi madre se halló expuesta;
se defendió noblemente,
pero apeló à la violencia
el impio, à cuyo insulto
ella corregirle piensa
con un cuchillo con que arma
su mano la contingencia.
Mas èl, tal vez irritado
de su heroyca resistencia,
equivocando de amor
y odio las distintas sendas,
con un barbaro puñal
el corazon la atraviesa.
Mi padre por vengar la
sangre de su esposa honesta,
no pudiendo saciar su ira
en el dueño de la ofensa,
hizo matar una hija
suya; pero èl en las tiernas
vidas de dos inocentes
hermanos mios se vengá,

aun.

aunque profugo : vé aquí
 ambas familias deshechas;
 vé aquí fugitivos ambos
 enemigos ; sus haciendas
 confiscadas , y yo triste,
 sola quedé viva à expensas
 del hado para que sirva
 de objeto à sus influencias,
 que en poder de la nutriz,
 no pudo el que se desvela
 en derramar nuestra sangre,
 terminar mi vida adversa.
 Al noble Rodulfo, amigo
 de mi padre , à tantas penas
 movido , no le sufrió
 el corazon la entereza
 de dexarme abandonada
 en tan tierna edad, è intenta
 llevarme à Napoles, donde
 como hija suya viviera.
 Me acoge amorosamente,
 me conduce , educa , enseña,
 y en fin , despues de mi padre
 solo á él debo mi existencia.
 Esto es todo quanto sé
 de mi, no porque lo sepa
 de Rodulfo , porque siempre
 tal satisfaccion me niega.
 Mas la Condesa Leonor
 de Castél-Roso , que era
 la unica persona que
 supo mas de mis tragedias;
 no pudo siempre negarse
 à darme alguna pequeña
 noticia : mas todo quanto
 he contado à usted, no entienda
 que haya podido saberlo
 menos que en veces diversas,
 y en curso de muchos años ;
 tal que al darme la Condesa
 estas noticias sin orden
 ni narracion que siguieran,
 jamás creeria que fuese
 yo capaz de retenerlas,
 y usarlas quando me hallase
 en situacion , donde es fuerza
 hacer à pesar del llanto,
 un breve resumen de ellas.

Si supiese mas , Señor ,
 lo diria sin reserva:
 amo la sinceridad
 con voluntad tan extrema,
 que la prefiero à qualquier
 reparo ; y si considera
 mi corazon que es un hombre
 sabio y lleno de prudencia
 à quien refiero mis males;
 no dudaré que merezca
 la proteccion que deseo,
 y así mismo el que usted tenga
 depositado en su pecho
 un arcano que revela
 mi afliccion, y que hasta ahora
 he reservado en mi mesma.

Oct. ; Pero usted no sabe el nombre
 de su padre ?

Ros. Señor , crea
 usted que tambien le ignoro;
 y aun mi patria verdadera:
 y si he de decir lo que
 imagino , dudo sea
 mi proprio nombre el que ahora
 me llaman.

Oct. ; Qué causa nueva
 tubieron sus bienhechores
 de conducirla à esta tierra ?

Ros. Seis meses ha que Rodulfo,
 Señor , me conduxo à ella.

Oct. Lo sé ; pero porque causa ?

Ros. Por una improvisa idea
 que le obligó à resolverlo.
 Juzgaba que yo le fuera
 motivo de gran temor,
 y me traxo donde à Celia
 entregada , viva oculta,
 haciendo me la promesa
 de que pasando algun tiempo
 vendria à verme , pero estas
 esperanzas ya espiraron,
 porque ha seis meses que cuenta
 mi amor su ausencia à momentos;
 y ya no espero que venga.
 Recelo que será muerto,
 ó que la fortuna fiera
 con alguna desventura
 mas grande de mi le aleja.

Ost. ;Y usted, en vez de esperar su regreso, y sin mas nuevas tuyas, se iba con Florindo?

Ros. La infidia de Lelio era quien me estimulaba à hacerlo. Florindo tenia dispuesta, segun me ofrecia, casa segura mui pocas leguas de aqui.

Ost. Pero el resolverse siempre ha sido ligereza.

Ros. ;Debia esperar que Lelio viniese con la violencia à insultarme? ;me queriamos : el uno à viva fuerza, con fino amor otro : à quien queria usted que atendiera?

Ost. Si, si ; se defiende usted mui bien.

Sale Bart. Aqui està à la puerta un criado del Señor Gobernador que le besa à usted la mano, y le envia dos forasteros que llegan preguntando por Rosaura.

Ost. No discurras tu quien sean?

Bart. Una Señora y un viejo, que dicen que allá en la Era de Adán se llamó Rodulfo.

Ros. Cielos ! qué noticia es esta? Señor, es mi bienhechor, mi amparo, mi padre.

Ost. Apriesa, dí que pasen adelante; ;y la Señora, no piensa usted quien pudiera ser?

Ros. No Señor : ¡ah mi Condesa Leonor ! *Salen Rodulfo y Leonor.*

Leo. Ah Rosaura mia ! descansa en mis brazos, llega.

Rod. Hija de mi alma... Señor, perdone usted mi ansia ciega.

Ost. No, no interrumpen ustedes sus amorosas ternezas.

Ros. ;Cuanto me ha hecho usted penar !

Rod. Ah ! quantas lagrimas tiernas me has hecho verter ! Señor, perdoneme usted.

Ost. En vuestras dichas entro yo à la parte.

Rod. Permita usted que me atreva à abrazarle, y me consuele: oh Divina Providencia ! es uste el Señor Octavio?

Ost. Y quien serviros desea.

Leo. Señor ; oy necesitamos del amparo y la clemencia de usted ; yo soi Leonor de Castél-Roso.

Ost. Es quimera ? ;pues qué venturoso acaso conduce à Usia à esta tierra donde yo logre el honor de obsequiarla, y donde vea quanto aprecio esta aventura?

Leo. El amor que profeso à esta joven, me trae en persona, solo à anunciarla la nueva, mas feliz que esperar pudo.

Ost. Disculpe mi inadvertencia no haber conocido à Usia. Ola, fillas.

Bart. Voi por ellas. *las llega.* Señor, tengo otra embajada que darle à usted.

Ost. Pues qué esperas? permitame Usia : dí.

Bart. Pretende tambien licencia para entrar el Señor Lelio.

Ost. Lelio? *alterado.*

Rod. El que me insultó?

Ros. Penas ; mi perseguidor !

Leo. Es este un indigno que en Avería apenas puse los pies, quando sufrí su insolencia?

Ost. Qué quiere?

Bart. Hablar con v^oed.

Ost. Dile que ahora, aunque quisiera, no le puedo recibir, y así que luego se vuelva; que à tiempo mas oportuno me podrá hablar quanto quieta, y que le trataré como merece.

Bart. Si esa respuesta
le llevo, no doi un quarto
por mis dientes y mis muelas. *vase.*

Ost. Alborotador ! ¿à tanto
se atreve en mi casa mesma ?

Leo. El me ha hecho temblar.

Ros. Por èl
me he visto insultada, presa
y cercada de infortunios.

Ost. Cómo ? quiere entrar por fuerza ?
Mirando à dentro.

Rod. Con permiso de usted.

Ros. Cielos,
patrocina mi inocencia.

Ost. Retirensen ustedes.

Leo. No
se verá en toda la tierra
un temerario mayor.
Vase à la izquierda.

Ost. En mi casa esta llaneza ?

Sale Lel. Perdona usted.

Ost. ¿Qué pretende
usted de aquesta manera ?

Lel. Servir à usted y suplicarle
que una gracia me conceda.

Ost. Ya le hice decir à usted
que estaba ahora de priesa.

Lel. Pero yo necesitaba
hablar en cierta materia
con usted, y no puedo menos
de darle aquesta pequeña
incomodidad.

Ost. Con hombres
de mi estado y de mis prendas
no se procede así.

Lel. En fin,
no me parece esta ofensa
mui grande : tambien yo soi
hombre de alguna nobleza,
y creo que un asentista
ningun perjuicio padezca
en su opinion por oirme.

Con sonrisa y fisga.

Ost. Diga usted.

Lel. Toda mi arenga
se cifra en quatro palabras:
yo amo à Rosaura, y desea
mi amor conseguir su afecto:

Florindo tambien intenta
lo mismo. De este ribal
me rio, y me lisonjea
todavia la esperanza
de llegar à poseerla
si se oculta en el Castillo
de Armida. Me descontenta
por otra parte saber
que usted toma la defensa
de mi enemigo, y yo como
estimo à usted tan de veras,
vengo à suplicarle que
me dexen en libertad plena
para poder disputarle
la dicha, sin que me vea
necesitado à perder
el respeto à quien pretenda
favorecer à un contrario
mio : mi embajada es esta.

Ost. Usted cree con sus palabras
precisarme à que le tema;
pero mui lexos de darme
sugestion tanta inmodestia,
digo que à hombres como usted,
jamás di razon, ni cuenta
de mi voluntad.

Lel. Señor
Octavio, usted no se exceda:
yo he hablado hasta aqui con todo
respeto, y así debiera...

Ost. Hagame usted el favor
de irse de mi casa.

Lel. Mientras
no me diga usted...

Ost. Ya basta :
tengo criados que puedan
escarmentar tanto arrojo.

Lel. No me causarán mas pena
que los Alguaciles que he hecho
rodar por una escalera.

Ost. Llegó el caso. El es capaz *ap.*
de algun absurdo.

Lel. Ya tiembla. *ap.*

Ost. Pero qué es lo que usted quiere ?

Lel. Señor, de buenas à buenas.
Sentiré con toda el alma
que usted à Florindo defienda.

Ost. Yo aun por èl no he dado un paso,
ni

ni hecho alguna diligencia.

Lel. Usted no; pero me consta que las hace su parienta.

Oct. Cómo? Beatriz?

Lel. Si Señor;

y que de la sala mesma del Gobernador pasó

al calabozo que encierra à Florindo.

Oct. Mi muger

por Florindo se interesa *ap.*

hasta irle à vér à la carcel!

Lel. Tenemos en esta tierra

un Gobernador sobrado

complaciente, que se dexa

manejar; con todos se hace,

y por todos se gobierna;

y usted (sea dicho à gloria

fuya) exige mas afecta

estimacion que él del Pueblo

todo: yo por mi dixera

que la suplica que os hago,

no me dignara de hacerla

à él mismo: Señor Octavio,

yo le ruego à usted que tenga

en memoria mi amistad,

y que no me ponga en nuevas

ocasiones.

Oct. ¡Mi muger *ap.*

ir à la carcel!; no hubiera

medio de librarle, sin

humillarse à esta indecencia?

Lel. Bien; que me responde usted?

Oct. Lo pensaré.

Lel. En horabuena;

pienselo usted, que aqui espero

resolucion y respuesta.

Oct. Se la enviaré à decir

à usted.

Lel. No me iré sin ella.

Oct. Hablaré con mi muger,

que no sé que empeño pueda

haber tomado.

Lel. Tambien

la hablaré yo quando venga.

Oct. Tengo que salir de casa.

Lel. Vaya usted, y déme licencia

entretanto de pasar

un acto de conveniencia

con el padre ò el tutor

de Rosaura, sea quien sea,

que sé que le hospeda usted.

Oct. Si: es quien sufrió la imprudencia

de usted.

Lel. No le conocia.

Oct. Y tambien la Dama mesma

à quien perdió usted el respeto,

está aqui.

Lel. Llegaré à verla

y la pediré perdon.

Oct. Y estoi yo; que la paciencia

ya se me acaba, y cansado

de escuchar tales propuestas,

le digo à usted que se vaya.

Lel. Señor, de buenas à buenas.

Oct. Vive Dios!; se cree usted

capaz de hacerme violencia?

Lel. No le aseguro a usted de un

quebradero de cabeza.

Oct. Temerario!; ola, criados.

Lel. Quien entre por esta puerta

ha de pasar por mi espada

Sale Alb. Pues yo entraré sin que tema

tu espada.

Lel. No he dicho ya:

mil veces que usted se arriesga

en venir?

Alb. Ah desgraciado!

¿qué quieres decir con esas

palabras?; véstsi aunque viejo,

tengo todavia fuerzas

Se arroja à él, y le quita la espada.

para desarmarte, y brio

para domar tu sobervia?

merecias que esta espada

en tu pecho introduxera

con mis manos; pero aunque

un hijo barbaro tenga

todas las maldades juntas;

no es justo que un padre vierta

su sangre, que le acusára

la misma naturaleza.

Te hago merced de la vida,

mas ruego al Cielo no quiera

destinarla para un triste

espeáculo que advierta

sus yerros à los malvados, siendo rubor, siendo afrenta del misero Alberto. Espada vil, yerro indigno, que apenas te habrán empuñado nunca para accion honrada y cuerda, sino para iniquidades, arrogancias y violencias; yo te quiero hacer pedazos. Ojalá romper pudiera así los brazos infames del que te llevaba puesta. Señor Octavio, perdone usted: este hijo me altera las atenciones; me saca fuera de mi. Compadezca usted à un misero padre, que despues que en sus taréas tanto sudor ha esparcido; le es ya preciso que vierta por un hijo vil iguales lagrimas. ;Está contenta tu maldad? mira à tu pobre padre llorar, como hiciera un niño. Yo no me puedo reprimir: la pasion mesma me embarga la voz: ah! si mi triste vida impidiera!

Lel. Es mi padre al fin, yo temo que me he de enternecer.

Oct. Ea, Señor, quietese usted, que si su hijo degenera de sus honradas costumbres; el mundo que las aprecia, le hace à usted justicia, y sabe su calidad y sus prendas.

Alb. Ay Señor Octavio, que es excesiva la terneza y el amor de un padre! y quanto mas; mas el dolor aumenta verle premiado con una desigual correspondencia.

Oct. Hijo indigno de tan buen padre, tenga usted verguenza y confundase en si mismo.

Lel. Por Dios que esto va de perlas: ;usted me insulta porque

me vé sin armas? pues crea que no estoi aun desarmado.

Alb. Cómo? aun tienes armas, fiera? desgraciado, si las tienes, entregamelas.

Lel. Si es tema... Yo... dexeme usted.

Alb. No puedo dexarte: no te detengas: si las tienes damelas.

Lel. No tengo nada, es quimera.

Alb. No, no me quiero fiar de tí: armas tienes: qué esperas?

Lel. No digo que no las tengo?

Alb. Pues dexame que lo vea.

Se abalanza à él, y forcejando cae en tierra.

Lel. Dexeme usted à mi,

Alb. Ya estoi à tus pies, y de la tierra que pisas no me levanto, ni has de irte, sino me entregas las armas que traes contigo.

Lel. No me he visto en tan estrecha confusion. *ap.*

Alb. Aun no resuelves? ;quieres que el labio humedezca tus plantas? no me levanto de aqui, no te suelto, mientras que no me entregues las armas.

Lel. No puedo mas. Le doi estas, *ap.* que no me faltarán otras, y escuso su impertinencia. Aí tiene usted las pistolas, *Las saca de la faltriguera.* aí está el cuchillo.

Alb. Suelta.

Lel. Tiene usted mas que pedir? ;hai algo mas que hacer deba? ya estoi desarmado: ahora puede usted mandar que venga la justicia. Haga usted, pues que à vista suya me prendan, y tendrá un padre la gloria de haber con sus manos mesmas contribuido al sacrificio de un hijo.

Alb. Hai mas armas que esas?

Lel. Y usted, Señor, no se olvide de que me ha ofendido, y crea que no ha de haber siempre aquí quien me defarme.

Alb. Hai cabeza mas infelíz!

Oct. ;Todavía amenazas y bravezas? ola, criados, echad de aquí à ese loco por fuerza.

Alb. Deteneos. No, Señor Octavio: usted no se quiera valer de la autoridad que à mi el Cielo me dispensa como padre sobre un hijo, para vengar sus ofensas.

Yo le he defarmado, yo le quite toda defensa; pero no con intencion de abandonarle al que intenta injuriarle. El es mi hijo,

mi sangre fluye en sus venas; le quité todas las armas para evitar que ofendiera à nadie; pero si acaso

hai alguno que se atreva à injuriarle, tiene aquí un padre que le defienda. Le defiendo yo: es un loco;

pero es mi hijo: quisiera verle castigado, mas que su castigo proceda de mi mano. Siento mucho

su inadvertida imprudencia en no respetar la casa de un hombre de tantas prendas;

y le pido à usted perdon por èl; pero usted no crea que yo permita jamás jurisdicciones ajenas,

ni que como un despechado facineroso se pierda. Merece castigo; pero un hombre de tal prudencia

como usted, no debe hacer justicia en su causa mesma. Usted quiere que se vaya? tiene usted razon: qué esperas?

vén conmigo à casa, vén, infelíz; y considera que soi tu amoroso padre por sangre y naturaleza; tu enemigo por justicia, tu perseguidor por deuda, y tu defensor por acto de caridad y clemencia. *vase.*

Lel. Estoi aturdido. *vase.*

Oct. Este hombre por Dios me ha dexado fuera de mi. Marchad allá dentro.

Vanse los criados.

Un padre que se gobierna de esta suerte, podrá mas con un hijo de perversas costumbres, que los castigos mayores que darse puedan.

Es preciso informar de esto al Gobernador apriesa.

Bartholo?

Sale Bartholo Qué manda usted?

Oct. Prevente con diligencia que he de salir: ;ha venido ya Beatriz?

Bart. Ya está de vuelta con el Señor Florindo.

Oct. ;El venia solo, ò con ella?

Bart. Con mi ama en el coche.

Oct. Bien.

Vete, y allá dentro espera. *vase Bart.*

El interés que Beatriz por este mozo demuestra, parece que excede los limites de una sincera

y pura amistad. No quiero entregarme à una sospecha que pudiera sugerirme alguna zelosa idéa;

mas seré cauto, y sabré aprovechar mi cautela.

El hombre cuerdo no debe en esta ni otras materias creer todo, ni temer todo,

porque en tan dudosa empresa la demasiada fé engaña, y el temor sobrado arriesga. *vase.*

Salen Rosaura y Rodulfo.

Rod. Vén pues , amada Rosaura,
y en tanto que la Condesa
Leonor à Doña Beatriz,
por urbanidad obsequia,
hablemos sobre nosotros.
No he podido darte cuenta
de nada : el padre de Lelio
me tubo atento à esa puerta,
y en verdad que no he podido
dexar de llorar desde ella,
al vér del hijo la ira,
y del padre la terneza.

Ros. Quanto es bueno el padre , tanto
es el hijo infame.

Rod. Dexa
ese discurso , y pensemos
ahora en las cosas nuestras.
Sientate un poco : yo soi
ya mui viejo , y no pudiera
estar en pie mucho tiempo.
Hija , llegó la hora extrema
en que tu nombre y el de
tu padre es justo que sepas,
que no es el tuyo Rosaura.

Ros. Pues qual ?

Rod. Theodora , hija excelsa
de Ernesto , Conde de la Isla.

Ros. Mi padre es Conde ?

Rod. Si , bella
Theodora.

Ros. ;Y diga usted , qual
es mi patria verdadera
si he de saberlo ?

Rod. Es Calliari,
capital de la Cerdeña.

Ros. ;Pues porqué me ha dicho usted
tantas vezes que yo era
Siciliana ?

Rod. Por mejor
ocultar aun de tí mesma
una verdad que la vida
quizá costarte pudiera.

Ros. Ay Cielos! ;y de quien pude
temer fuerte tan acerba ?

Rod. De un implacable enemigo
de toda la sangre vuestra.

Ros. ;Tal vez del mismo agresor

que mató à mi madre honesta
y à sus inocentes hijos ?

Rod. ;Y de quien sabes tú esas
noticias ?

Ros. Confusamente
las supe de la Condesa
Leonor.

Rod. Ah mugeres ! ;quanto
mal hace aquel que se arriesga
à fiaros un secreto !
Leonor sin mas advertencia,
ha expuesto casi la vida
de una prima suya.

Ros. ;Y esta
quien es ?

Rod. Tú misma , porque
la sangre que ambas alienta
debisteis à dos hermanos.

Ros. ;Y porque dice usted que ella
casi me ha expuesto al peligro ?

Rod. Porque ahora veo que es fuerza
que aquella voz que esparció
en Napoles tu existencia,
de esa noticia naciese;
y así como la tremenda
ira del Conde Rugero
juraba verter tu excelsa
sangre , sin perdonar vida,
temblaba de vér expuesta
la tuya , si el cruel Conde
desde Olanda , en cuya tierra
se refugió , disponia
tu muerte, como en las tiernas
vidas de dos inocentes
hizo : despues , con diversas
vozes escuché noticias
tuyas ; pero las mas ciertas
eran de que tu enemigo
daba à Napoles la vuelta.
En esta confusion , luego
procuré hurtarte à su ciega
fiereza , y de la Ciudad
no tardé en sacarte à expensas
de mi zelo , y te conduxe
à esta poblacion pequeña
burlando del adversario
temido las diligencias.

Ros. Y ahora , Señor , ;qué noticia
me

me conduce usted tan buena ?

Rod. La mas feliz , y de tí menos esperada : atenta está. Tu padre , no menos que su ribál , de Cerdeña salieron profugos : este dentro de Olanda se alverga , y en Napoles se recobra tu padre.

Ros. Mi padre ? ah Estrellas ! mi padre en Napoles ? y ahora donde está ? donde se encuentra ?

Rod. Presto lo sabrás : cada uno de los dos en esta adversa situacion , despues del giro de quinze años de miserias , por medio de sus amigos consiguieron la clemencia del Rey , y en su excelso nombre , la orden exacta y expresa de que ya pacificados tantos odios , se volvieran à su casa ambos ribáles dando al olvido las quejas. El Conde Rugero que fué quien obtuvo la nueva primero , à Napoles vino buscando con diligencia à tu padre : pero èl receloso , no osó apenas darse à conocer , no obstante instruído de qual era el motivo de buscarle , se descubrió con secretas precauciones à persona que en su quietud se interesa. Se ha manejado el asunto con gran cordura , y se espera que se unirá voluntario con su enemigo en estrecha paz , volviendo à disfrutar sus propios bienes y haciendas ; y en su deseada patria gozar la correspondencia de sus antiguos amigos : y en fin lo que mas anhela , que es la vista de su amada hija , sin susto , reserva ,

ni sospecha de infidiosos : pues quando la hora funesta llegue , morirá contento , si por fin consigue verla en el estado debido à su sangre y su nobleza.

Ros. Mi padre en Napoles , y que yo no le conociera !

Rod. Un infeliz fugitivo de Cerdeña no pudiera en Napoles descubrirse sin temor.

Ros. Y ahora que cesa ese riesgo ; ;porqué tarda en venir à la presencia de su hija unica ?

Rod. La paz todavia no está hecha entre los dos enemigos.

Ros. Pues qué falta para hacerla ?

Rod. Tu consentimiento.

Ros. El mio ? *tierna.* ;se teme que yo pretenda la venganza de mi sangre ?

Rod. No : nuestra duda no es esa. Los mediadores piadosos de esta paz , para que fuera mas durable , sin temor de que el odio la disuelva ; han establecido que tu dueño y esposo sea el hijo unico del Conde Rugero.

Ros. Qué escucho , penas !

Rod. En efecto , si se unen las dos familias opuestas , formarán de todo el Reino la casa mas opulenta y mas rica : tú no puedes odiar al dueño que esperas , ni èl puede encontrarse en grado de no desear tu belleza.

De vuestros progenitores el rencor que aun se alimenta en el pecho mal dormido ; disipára la carrera de los años ; y el deseo de vér sus amadas prendas

gustosas , y terminar
sus dias en paz serenas;
será un motivo que mas
presto les conduzca à ella.

Ros. Vé aqui una nueva desdicha *ap.*
para mi.

Rod. Mas tú demuestras
que no recibes alegre
las venturas que grangeas.
;Qué nuevo transporte es este ?
que tienes ? ;quando debieras
mostrar la risa en los labios;
las lagrimas manifiestas
en los ojos ?

Ros. Oh Dios !

Rod. Habla:
yo te escucho : no me tengas
mas suspenso. Por ventura
en tu pecho se fomenta
alguna llama de amor ?

Ros. Ah ! quien negarlo pudiera!

Rod. ;Amarás quizá al infame
Lelio ?

Ros. El Cielo me defiende.
Amo à un joven ciudadano,
civil , honesto y de prendas
no vulgares ; que seis meses
derramó lagrimas tiernas
por mi , sin que à mi jamás
su llanto me enterneciera,
ni su ruego::- Pero::- ay Dios !
la persecucion violenta
de este Lelio , el no tener
noticia de usted ; la ciega
solicitud de este amante,
mi situacion , mis tragedias
todo conduxo à que yo
no reusára la oferta
de un partido que juzgaba
que la suma Providencia
me destinaba , porque
mis desdichas fenecieran.

Rod. Así es verdad: quanto dices,
acredita tu prudencia
y tu conducta ; mas todo
no es suficiente à que puedas
eximirte del propuesto
matrimonio : considera

que en él se trata de dar
vida à un padre:

Ros. ;Y yo debiera
sacrificarme à las bodas
de quien ni rostro , ni señas
conozco? ;que habrá heredado
de su padre la fiereza,
el odio que tubo siempre
à la sangre de mis venas,
y el impuro amor profano
que atrevió à mi madre honesta?

Rod. Todo eso debe olvidarse:
mucho ha que se forxa esta
paz , y ya está concluida
tan solo conque tu quieras.

Ros. ;Y quien me puede pedir
esta involuntaria ofrenda
de mi corazon ?

Rod. Un Padre
que te dió el ser con que alientas.

Ros. ;Y este padre que pretende
ahora que por él me pierda;
que ha hecho por mi ? quinze años
ha sufrido que estuviera
vecina de él sin dexarse
ver ; insensible à mis penas,
me ha abandonado al destino:
y sino me socorriera
la piedad de usted , ya habria
muerto de hambre y de miseria.
Venga delante de mi *resuelta.*
mi padre : jamás mi quexa
profanará su respeto; *con sumision.*
pero reverente y cuerda
le dirè que aquesta hija
en quien ha pensado apenas *resuelta.*
por tantos años , ahora
en estado no se encuentra
de pensar sacrificarse
por él , ni sus conveniencias.

Rod. Si hija ; vè aqui aquel padre
à quien hablarle así piensas :
vesle aqui : yo soi : dí ahora
que en quinze años ni aun se acuerda
de tí; que te ha abandonado,
que permitió que murieras
de hambre , y que un barbaro es
indigno de que merezca

del

del corazon de una hija
el sacrificio y la ofrenda.
Ros. Ay Dios ! usted es mi padre ?
Rod. Si ; lo soi : de qué te alteras ?
 yo soi el infeliz Conde
Ernesto : ah ! sino impidiera
mis designios el amor
paternal que en mi alma reyna ;
ya me hubiera ido à gozar
mi libertad à otras tierras
mas lexanas : por ti sola
he sufrido la inclemencia
del destino ; por tí cubren
mi rostro nevadas hebras
mas que por la edad caduca ;
por tí hecho tantas finezas,
y ahora estoi pronto por no
negarte la complacencia
de un amor debil è injusto,
à ir al que la paz grangéa
en vez de ofrecer tu mano
à ofrecer mi sangre yerta.
Ros. Detengase usted por Dios.
Rod. ¡ Ah sudor sin recompensa
apreciado ! ah inutil llanto !
Ros. Por Dios pido que me atienda
usted : yo nunca pensaba
hablar con mi padre en esta
ocasion.
Rod. Mas de tu padre
hablabas.
Ros. Ni yo creyera *con expresion.*
tener padre tan amante
para mi.
Rod. Dílo ; ; pudiera
amarte mas ?
Ros. No Señor.
Rod. ; Y pagarás mi terneza
con tan injusto desdén,
tan cruel correspondencia ?
Ros. No padre mio : disponga *resuelta.*
usted de mi.
Rod. ; Estás resuelta
à dar la mano à quien yo
te ofrezco ?
Ros. Ay Dios ! yo sufriera...
sí : haré quanto usted me mande
por complacer...

Rod. ; Te atormenta
el decirlo ?
Ros. Peno , muero,
(yo lo confieso) me estrecha
mi pasion : amo à Florindo,
es verdad ; pero la pena
que sufro , el rayo que abraza
mi pecho, el ardor que alverga
mi corazon , dá en tal lanze
mas merito à mi obediencia,
siendo mi resignacion
à usted , Señor , mas acepta.
Rod. Hija mía , dexa que
de gozo en tus brazos muera.
Ros. Pero (ah Cielos !) es posible
que jamás un placer tenga
sin que una cruel desdicha
en dolor me le convierta !
Rod. Vamos, que el precioso tiempo
se pierde.
Ros. ; Y sin vér à Celia !
à quien tanto amo , he de irme ?
Rod. La verás ; no te detengas :
vendrá en nuestra compania.
Ros. Pero me he de ir...
Rod. Dilo apriesa :
me he de ir sin vér à Florindo ?
Ros. Si : ; partiré sin que vea
à Florindo ?
Sale Flor. Cómo es eso ?
; tú te vas , amada prenda,
sin verme ?
Ros. Ay Dios , y que vista !
qué agitacion ! que sorpresa !
mi bien , Florindo.
Rod. Ahora es menos *ap.*
facil que llevarla pueda.
Flor. Señor , ; porqué quiere usted
quitarme de esta manera
à mi Rosaura ? la ha hecho
mia mi amor , mi fineza,
la ha hecho mia el sacrificio
de mi vida , y en la tierra
no habrá ninguno tan vano
que à disputarme se atreva
la posesion de su pecho.
Rod. Si habrá.
Flor. ; Y quién se lisongea
de

de poderla disputar ?
Rod. Yo, apartandola por fuerza
 de tí. *la aparta.*
Flor. Ah viejo temerario !
Empuña la espada.
Ros. Tente, que es mi padre.
Flor. Ah penas !
 tu padre ?
Rod. Ya que la incauta
 me ha descubierto, usted sepa
 que lo soi : vé usted si ha hallado
 en mi quien disputar pueda
 la posesion de su pecho ?
Ros. Quantas desdichas me cercan !
Flor. Ah ! ;y porqué no encontré un padre
 que antes bien la permitiera
 y confirmára sin que
 me usurpe la preferencia ?
Rod. Porque he dispuesto casarla
 con otro.
Flor. Antes yo fallezca.
 Y tú, Rosaura, ;es creible
 que abandonarme sufrieras ?
Ros. Ay ! ;cómo terminaria
 voluntaria con mi acerba
 muerte, el combate de dos
 afectos que en mi pelean !
Sale Beat. Ola: quien está aqui ?
Rod. Estamos
 nosotros, mas con licencia
 del amo de casa.
Beat. Pues
 aqui está el ama, y ordena
 que se vayan à otra parte.
Rod. Es preciso que obedezca.
 ;Vamonos, hija ; Señora,
 à donde está la Condesa
 Leonor ?
Beat. En la galeria
 la hallará usted que le espera.
 Alli han de ir ustedes.
Rod. Vamos,
 hija.
Flor. Señor, por clemencia
 dexeme usted que le siga.
Beat. Hombre infiel, ;de esa manera
 pagas haberre librado
 de la carcel ?

Flor. Bien : ;qué intenta
 usted conmigo ?
Ros. Florindo,
 à Dios.
Beat. Mira...
Flor. No me tenga *con enfado.*
 usted : amada Rosaura.
**Salen Lelio y Vandidos, y detienen à
 Rosaura.**
Lel. Fuera de aqui todos, fuera.
Flor. Ah vil, temerario !
Lel. Afidla
 y matad al que se mueva:
 Rosaura ya está en mis manos,
 no esperes volver à verla.
Ros. Padre, Florindo, clamad
 al Cieló por mi inocencia.
**La conducen Lelio y los Vandidos: dos de
 estos apuntan con pistolas al pecho de
 Florindo, teniendole afido.**
Rod. Anciana edad, tu me impides
 el seguirla. Omnipotencia
 Divina, favoreced
 al que à vos se os encomienda. *vase.*
Beat. Me alegro. Perdono à Lelio
 el insulto en mi presencia,
 por vér à aquel fementido
 morir de dolor y afrenta. *vase.*
Le dexan los Vandidos y huyen.
Flor. Infames, viles, ahora
 huis ? ahora me dexan
 en libertad que no puedo
 alcanzarla ? oh, quien muriera !
 pero aunque arriesgue verter
 quanta sangre hai en mis venas;
 libraré de vuestras manos,
 mi amada, mi dulce prenda;
 perfido Lelio ! ;infeliz
 amor mio ! injusta estrella !

A C T O III.

**Noche con Luna. Bosque con Cabaña. Sale
 Celia sola.**
Cel. Ay infelíze Rosaura !
 tus sucesos desdichados
 yán de mal en peor siempre ;

tan-

tanto me han contado , tanto
 he visto que me confundo.
 Yo no sé como acopiados
 en un dia solo puedan
 suceder tantos fracasos:
 y por ultimo la tiene
 otra vez Lelio en sus manos
 para afligir à una pobre
 muchacha, y lo estoi mirando.
 Al amanecer huia
 con su amante : su contrario
 los encuentra , riñen , corre
 ella , se ampara de Octavio,
 y la arroja su muger.
 Despues por algun acaso,
 vuelve à encontrarse con Lelio
 que la lleva al ignorado
 alvergue de una posada.
 El la insulta temerario,
 ella honrada se defiende,
 la sobrecoge un desmayo,
 y libre de este asesino,
 por èl vá de mano en mano,
 donde la obligan à entrar
 en un calesin malvado
 sin saber donde la llevan.
 Encuentra à su amante al paso
 con la justicia , y agarran
 con ella soltando á entrambos
 en una publica carcel.
 De alli la liberta Octavio,
 halla à su ignorado padre
 con su prima , y meditando
 ser ya feliz , la proponen
 un matrimonio tratado
 que la reduce à mas pena:
 resignada aunque temblando
 resuelve seguir al padre:
 sabelo Florindo acaso,
 lloran los dos y à este tiempo,
 Lelio que es hijo del diablo,
 llega, y la roba otra vez.
 Oh Dios! tiemblo de pensarlo!
 hai mas desdichas? y ahora
 donde se la habrá llevado?
 mas segun lo que me han dicho
 pasageros y aldeanos,
 los alevosos la vuelta

de aqueste bosque tomaron.
 Puede ser que el traidor Lelio,
 de otro asilo no fiando,
 quiera en él tenerla oculta
 hasta la montaña : en tanto
 si yo pudiera encontrarla.
 Gente oigo sino me engaño.
 El ruido crece : ay de mi!
 vienen muchos : oigo llanto :
 siento gritar. Ay ! me tiembla
 el corazon. Dios , qué pasmo !
 à la curiosidad vence
 el temor. Vé aqui al villano.
 Cielos ! yo me oculto en esta
 cabaña. *Entra en la cabaña.*

*Salen Lelio , Roberto y Vandidos con
 Rosaura.*

Lel. Guardad los pasos,
 y vaya uno de vosotros
 todo el bosque registrando
 para no ser sorprendidos,
 y estar à tiempo avisados.

Rob. Yo iré.

Lel. Vete , y lleva dos
 compañeros por resguardo.

Rob. Vengan ustedes , Señores
 sayones de contravando.

Vase y dos de ellos.

Ros. Oh Dios , qué será de mí !

Lel. Rosaura , reprime el llanto :

conforma tu voluntad

con el influxo del hado,

y haz felice à quien te adora.

Yo no presumo que ultrajo

tu honor , ni mi reverencia ,

quando mi anhelo es tu mano.

Ros. ¡Qué parages tan improprios

para unir un justo lazo !

primero un publico alvergue,

y ahora un bosque despoblado!

Lel. Si hubiera sido conmigo

tu desdén menos ingrato;

en casa de Celia nuestras

bodas se hubieran tratado:

pero pues que tu me obligas

à que tome por mi mano

un bien que te pedí tantas

vezes sumiso y postrado;

alaba mi sufrimiento
que aun ahora te está rogando.
Ros. Pues qué pudieras hacer?
Lel. Quanto puedo.
Ros. Temerario,
podrás acabar mi vida.
Lel. Aqui no hai quien te dé amparo.
Ros. Si hai, que siempre nos vé un Dios
que castiga à los malvados,
y protege la inocencia.
Lel. Bien: ò prevén voluntario
tu pecho al honesto amor
de un himeneo, ò veamos
si hai aqui poder alguno,
que te arranque de mis brazos.
Ros. ;Asi ofendas la clemencia
de los Cielos soberanos?
Lel. Ahora no escucho mas voces
que las que amor me está dando.
Ros. Amor? amor atrevido,
amor perfido, amor falso.
Lel. Si le irritas mas, en odio
quizá le verás trocado.
Ros. Menos temo tu rigor
que tu injusto amor, villano.
Lel. Vive Dios!... vamos de aqui.
Ros. Amparadme, Cielos Santos.
Sale Roberto. Señor?
Corriendo acelerado.
Lel. Qué dices?
Rob. Que somos
sorprendidos: he notado
que se acerca la justicia.
Lel. Pues à morir ò à librarnos.
Rob. Temo caer en las uñas
de alguaciles y escribanos.
Lel. Porqué?
Rob. Porque nunca bien
se avienen perros y gatos.
Lel. Seguidme, y nada temais;
que otras vezes he auyentado
esta vandada de sacres.
Ros. Vé aqui el socorro esperado
del Cielo.
Lel. Te alegras, fiera,
lisongeandote aunque en vano,
de poder huir? ahora
no será lo que has pensado.

Entra en aquella cabaña.
Ros. Ay Dios!
Lel. Llevadla arrastrando
fino quiere.
Ros. Ay infeliz!
La entran en la cabaña.
Lel. A tí su guardia te encargo:
si quiere huir, matala
sin piedad ni sobresalto. *à Rob.*
Yo sabré remunerar
vuestra lealtad, y entre tanto
aí ván para cada uno
dos duros. Vé aqui en mis manos
la mayor parte del oro
que mi padre habia ocultado
de mi: escuchad: ;no sentis
el tropel; no ois los pasos?
salgamosles al encuentro,
y triunfemos ò muramos. *vanse.*
Rob. Si el guardar una doncella
fué empeño en tiempos pasados,
qué será en la era presente? *vase.*
Se retira detrás de la cabaña, y sale
Bartolo con una linterna.
Bart. Mala cosa es servir amos
sin juicio: por fuerza quiere
mi ama que venga buscando
à Florindo: pues si un poco
me descuido, me echan mano
los alguaciles; mas como
son amigos me dexaron,
que hasta en el Infierno es bueno
tenerlos: yo, si allá marchó;
menos mal, que alli habrá mucha
cosecha de este ganado.
;No será mejor hacer
lo que me previno el cabo,
que fué, si acaso sentia
ruido que fuese à avisarlo,
y que me regalaría?
pero mi ama está esperando
la noticia: y bien; que espere:
el prometido regalo
sin trabajar, me parece
que no debo despreciarlo. *tiros à dent.*
Que es esto? pobre de mi!
como soi que estoi temblando:
donde me esconderé? dentro

de esta cabaña me zampo.

Vá à entrar, y sale Roberto apuntándole con la escopeta.

Rob. Quién vá allá ?

Bart. Dios nos asista :

tambien aqui hai embarazo ?

pues guardemos el colete,

y dé donde diere el rayo. *vase.*

Sale Lelio y sus compañeros.

Lel. Yá estamos libres y sin

peligro. El tibio desmayo

de la Luna ha protegido

su fuga aunque tropezando

ván en sus temores, menós

los que quedan en el campo.

Os habeis portado, amigos, *los abraza.*

valerosamente : vamos,

ved aqui el escafo premio

de vuestro merito raro.

Entrad ahora en la cabaña,

y sacad del centro opaco

esa muger muerta ò viva:

Roberto, sigue mis pasos,

que yo para descubrir

la campaña me adelanto. *v. con Rob.*

Entran, y sacan à Celia por fuerza de la cabaña.

Cel. Infames, que me quereis ?

yo no soi la que buscando

venis : ay mi honra ! justicia

de Dios. *se la llevan.*

Sale Bart. Creo no ha quedado

aqui ninguno : saldré

del escondite de este arbol.

Si supiera donde hallarle,

iria à decir al cabo

que habia sentido ruido

de gentes y escopetazos.

Yo creo que me daría

el dinero. El no me ha dado

mas orden de que en oyendo

gente que fuese à avisarlo.

En diciendo que la he oído

cumplo mi obligacion.

Sale Ros. Santos

Cielos, donde estoi ?

Bart. Chitito,

que hai mas gente. Aqui me agacho.

Ros. Si yo supiese à lo menos
donde apartarme...

Bart. Oiga el diablo !
una muger...

Ros. Ay de mi !
otro asesino ! tirano

destino !

Bart. ;Qué modo es ese
de hablar ? soi un hombre honrado.

Ros. Yo creo que te conozco:
eres por dicha el criado

del Señor Octavio ?

Bart. Cómo ?

Señora Rosaura, brabo !

sea usted mui bien hallada.

Ros. Ah ! socorreme.

Bart. ;Qué daño

tiene usted ? qué es esto ?

Ros. Vén :

conduceme à casa ; vamos.

Bart. Tengo que hacer.

Ros. Por piedad.

Bart. No puedo, me está esperando

el cabo de ronda.

Ros. Dame

este alivio, y en resguardo,

toma este pequeño anillo.

Bart. ;Valdrá el anillo pesado

mas que el regalo ? si, si.

Soi compasivo, y me allano

à hacer à esta pobrecita

este favor : qué esperamos ?

Ros. Oh Dios ! y la pobre Celia ?

;à donde la habrán llevado,

que equivocados por mi

de la choza la sacaron ?

dime, ;has visto pasar otra

muger por aquestos campos ?

Bart. He visto muchas ; pero ahora

no ; solo he oido lexanos

tiros : vamos, vamos pronto,

no se vengán acercando.

Ros. Si : vamos : llevo en el alma

à Celia. Dios la dé amparo. *vase.*

Quarto de Octavio con luzes : sale este y Beatriz.

Oct. Ea pues, dispon tu marcha
à Napoles, y no pienses

estar en Aversa un día.

Beat. ;Pues tan repentinamente resuelves? temas à Lelio? presto se espera que llegue de Napoles un refuerzo de tropas para prenderle: y quando no lo consigan, à tí faltarte no pueden medios para tu venganza.

Oct. Sus infames procederes no quedarán sin castigo; pero no es lo que me mueve à abandonar esta tierra su orgullo y sus altivezes.

Beat. Pues sino, qué puede ser?

Oct. Tú, y tu conducta imprudente.

Beat. Yo? cómo?

Oct. Has dado bastante que hablar: esos intereses que has mostrado por Florindo, son la ira de las gentes. Al principio lo dudaba, mas ya sé quanto sucede. Los ministros del señor Gobernador me lo advierten: los criados lo publican, y Florindo, aunque pretende disimular bajo el velo de piedad tus indecentes demostraciones; no acierta à negarme que te debe singulares atenciones. Una muger que sostiene el caracter del honor, debe pensar de otra fuerte. Yo no presumo que exceda tu pasión los reverentes limites de la honradéz; porque si lo presumiese, un veneno ò un puñal satisfarían crueles mi pundonor ofendido: pero porque aun las decentes aficiones, con el tiempo ò degeneran ò crecen si existen en el peligro; antes que ese extremo llegue, oportunamente debo

à su violencia oponerme, y reparar el desorden de tu corazon: prevenete, que al alba te esperará un coche en que partir debes à Napoles. En tu vida à Aversa volver esperes; y sino mudas de idea desde ahora; sabré ponerte donde aun los rayos del Sol para consuelo no entren. *vase.*

Beat. En fin, ya se ha descubierto la afición que me merece Florindo: la sabe Octavio, y no he de volver à verle. ;Qué me propone mi activa pasión? ah! qué me sugiere? ya hemos llegado al extremo donde es forzoso que arriesgue el corazon ò el decoro. Me lisongaba mil veces, y aun creía que jamás fuese amor la afición fuerte en que por Florindo ardía. A mi misma me desmiente el efecto en este instante. Donde no hai amor no puede haber zelos: el que quiera probar si ama ò no; contexte su corazon, y si acaso tiene zelos, amor tiene. Me ausentaré, olvidaré à Florindo, pues lo quiere mi honor; pero en vano puedo olvidar eternamente su ingratitude. En el dia que à la prision entro à verle, y su libertad consigo à pesar de inconvenientes, llorar delante de mi por la muger que aborrece mas mi corazon? infame, te odio ya quanto quererte supe, y sino me permite mi honor que de tí me acuerde; no me impedirá buscarte quantos pesares pudiere.

Sale Bart. Señora.

Beat. Y bien : ¿has hallado

à Florindo ?

Bart. No parece

en ninguna parte ; pero
volvió..

Beat. Quién ?

Bart. Rosaura vuelve.

Beat. Y donde está ?

Bart. En la antefala,

y hablar al amo pretende.

Beat. Rosaura ? ¿pues cómo pudo

huir de Lelio ? tu mientes :

mas donde está Lelio ahora ?

Bart. Aunque obscuro ; pude verle

que à la puerta de su casa

él llegaba justamente

quando yo entraba aqui.

Beat. Dime ;

¿y él pudo à tí conocerte ?

Bart. No Señora , ni à Rosaura

que estaba conmigo.

Beat. Atiende :

¿y cómo fué el encontrarla ?

Bart. La hallé en la calle.

Beat. De suerte

que yo te envié à buscar

à Florindo : tal vez puedes

haberla encontrado cerca

de su casa.

Bart. Así sucede.

Beat. Acaño pretenderia

ampararse de él : ah alevé !

Bart. Puede ser.

Beat. Pues à buen tiempo

vuelve en mis manos à verse.

Lelio estará en casa ?

Bart. Yo

le he visto.

Beat. Solo ?

Bart. Habia gente

mas lexos ; pero no creo

yo que con él estubiesen.

Beat. Haz que entre Rosaura ; y tú

no te vayas ; porque puede

ser que yo te necesite.

Bart. Haré lo que usted quisiere.

Trabajar mucho , comer

poco. Si yo no tubiese

por fuerza mis aventuras,

pobre de mí. *vase.*

Beat. Vé aqui en breve

una ocasion oportuna

de que mi venguanza empieze

contra Florindo.

Sale Ros. Ay de mi !

¿habrá mas tirana suerte ?

en vez del marido encuentro

la muger.

Beat. Qué te suspende ?

vén acá , Rosaura mia,

y no temas. Finalmente

he descubierto que tú

toda mi aficion mereces ;

descubrí tu nacimiento

tambien : he sabido que eres

una noble Dama, honesta,

virtuosa , que padeces

los rigores de un destino

cruel , y estoi impaciente

por darte à reconocer

mi buen corazon.

Ros. Oh ! premie

el Cielo vuestra piedad !

mas decidme , así él os llene

de dichas , ¿à donde está

mi padre ?

Beat. Nada receles ;

cerca está : si quieres verle,

yo haré ahora que te lleven

donde se halla.

Ros. No podrá

usted mayor bien hacerme.

Beat. ¿Cómo has podido librarte

de los brazos insolentes

de Lelio ?

Ros. Oh Dios ! no lo sé :

me conduxo à la silvestre

estacion de un bosque, y luego

à fuerza me hacen que entre

en una cabaña : en ella

por prodigio se aparece

Celia ; pero à breve instante

la sacan , y volví à verme

sola ; hallo vuestro criado...

Señora , compadecedme...

Estoi agitada... Yo

no sé lo que me sucede.

Beat. Pobre infeliz ! pero dime,
Florindo no ha vuelto à verte ?

Ros. Ay ! no me hable usted ya de él.

Beat. ;Te alegraras si le vieses ?

Ros. Señora , por Dios la pido
à usted que no me atormente.

Beat. ¡Así pudiera sacarte *ap.*
el corazon !

Ros. Vaya : hacedme
este favor.

Beat. ;Mas Florindo
será tu esposo ? el te quiere.

Ros. Será de mi lo que el Cielo
haya dispuesto que fuese.

Beat. No , no ha dispuesto que seas *ap.*
tu su muger. Vaya , puedes

ferenarte , y si no es facil

por ahora que te alegres

con la vista del amante,
razon será te consueles

con la de tu amado padre.

Sale Bartolo.

Ola ; vé , y conduce en breve
à esta Señorita , en casa

de su padre : no lo entiendes ? *señas.*

Bart. Yo no : donde está la casa ?

Beat. Bruto , no lo sabes ?

Bart. Dexe
usted que me acuerde.

Beat. Ahora,
quando de la calle vienes,

;no has visto un hombre que entraba
solo en una casa ? aí debes

llevar à Rosaura.

Bart. Allí ,
su padre está ?

Beat. Justamente.

Bart. Ah ! es hija de Alberto, y Lelio *ap.*
es su hermano. De esa suerte

ya lo he entendido. Al instante
la llevo sin detenerme.

Beat. Anda : que esperas ?

Ros. Señora ,
ved que el criado no yerre
la casa.

Beat. No puede errarla.
Oyes , cuidado , y advierte

que no equivoques la casa.

Bart. ;No es donde un viejo estar fuele
forastero ?

Beat. Si , sí ; aí es :
llevala , su padre es ese.

Bart. Vaya , ella es hija de Alberto. *ap.*

Beat. Despacha : en que te detienes ?

Bart. Venga usted la llevaré
con su padre.

Beat. No recele.

Ros. Pues qué , le conoces tú ?

Bart. No tengo de conocerle ?
;quién diablos hubiera dicho

que aquel padre de usted fuese ?

Ros. Ni yo lo hubiera creído.

Bart. Vamos , vamos pronto.

Beat. Atiende :
ya me has comprendido : à casa

de Lelio.

Bart. Yá , yá : no tiene
usted que cansarse. A casa

de su padre.

Beat. Y prontamente
ponla en las manos de Lelio.

Bart. Su hermano : no hai que molerme.

Beat. Qué dices ?

Bart. Ya lo he entendido.
El diablo son las mugeres.

Ros. El corazon me presagia
algun mal. Cielos, valedme.

Beat. Vaya , idos.

Ros. Por Dios , Señora,
no me engañe usted.

Beat. ;Qué quiere
decir eso ? ;así tratis

à quien tanto os favorece ?

Ros. Perdonád. Vamos.

Bart. Parezco
correo de gabinete. *vanse.*

Beat. Si el criado acaso por
ignorancia no me vende;
Rosaura vuelve à las manos
de Lelio , y Florindo vuelve
à padecer : ya no pienso
en él , ni volveré à verle
mas desde mañana : pero
por fin me partiré alegre,
si quedo vengada , y él

que-

queda llorando su suerte. *vase.*

Quarto en casa de Lelio con puerta secreta, sale este y gente.

Lel. Mi padre estará durmiendo. *mesa.*

Los criados no se sienten:
introduce aquí esa Dama
que de aquel rustico alvergue
has traído. A tu pesar, *vase uno.*

Rosaura, mia he de hacerte.
Este es un quarto apartado
á donde dificilmente
pueden descubrirme, y donde
acostumbro habitar siempre
para mayor libertad.
Aquí, aunque la voz esfuerze,
no pueden oír sus gritos.

Sacan á Celia.

Qué quieres tu aquí?

Sale Celia. ¿Qué quiere
usted de mí, digo yo
que ha hecho que aquí me traxesen?

Lel. Quién? yo he hecho traerte?

Cel. Usted,
usted; que yo aunque creyese
ganar un millón, primero
iría à ver à Olofernes,
que venir à ver à usted.

Lel. Donde está Rosaura?

Cel. Ustedes
lo sabrán mejor que yo.

Lel. Ola.

Sale i. Señor, que hai que ordenes?

Lel. Donde está Rosaura?

i. ¿Quién
es Rosaura?

Lel. ¿Qué tolere
esto yo! aquella muger
que os mandé me conduxeseis
de la cabaña.

i. Aquí está.

Lel. Esta?

i. Si Señor.

Cel. De suerte
que yo estaba en la cabaña
con Rosaura juntamente,
y estos bribones por ella
me traen à mí.

Lel. Hados crueles!

qué es esto? mas tú, que hacías
allí?

Cel. Señor, esconderme
de miedo.

Lel. Y porqué callaste?

Cel. Ya grité bastante fuerte,
pero ellos no se movieron
à piedad. Qué buena gente!

Lel. ¿Y tu! porque me traes esta,
y te dexas la otra?

Cel. Este

lo pagará.

ap.

i. Porque esa es
la que se me hizo presente
à la puerta, y no sabía
yo que otra muger hubiese.

Cel. Mi curiosidad es causa
del lance que me sucede.

Lel. Roberto?

Sale Rob. Señor? *se admira.*

Lel. Qué piensas?
dí.

Rob. Qué quiere usted que piense?
yo fuí con usted delante,
y no la ví el rostro.

Lel. Siempre
foi desventurado. Estoi
muerto: no sé quien me tiene,
que no desfogo mi rabia
contigo.

Cel. Esto solamente
me faltaba.

Lel. O rá maldito,
yo haré que de mí te acuerdes.

i. Qué culpa tengo yo?

Lel. Marcha *vanse todos.*

Cel. Y à mí, Señor, que me dexen
ir.

Lel. No, no: ya que has venido,
quedate aquí.

Cel. Pues qué quiere
usted?

Lel. Presto lo verás:
espera, y nada receles.

Cel. Ay marido mio! donde
estás?

Sale i. Noticias alegres,
Señor.

Lel. Quales ?

1. Que la Dama
que buscaba usted , la tiene
ya en casa.

Lel. Quién la ha traído ?

1. Un criado me parece,
del Señor Octavio.

Lel. ¿Es esta

fabula ó sueño aparente ?
no lo entiendo.

1. Quiere usted
que la haga entrar ?

Lel. Si , hazla que entre.

1. Por fin ya estará contento.

Lel. Que placer ! tú , Celia , vete.

Cel. Dexadme vér à Rosaura.

Lel. Qué te vayas digo.

Cel. Espere
usted.

Lel. Te vás ò te arrojo
por un balcón ?

Sale 1. Usted llegue. con Ros.

Sale Ros. Donde está Celia ?

Cel. Aqui estoi ,
mas como sino estubiese.

Ros. Y mi padre ?

Cel. Si : qué padre ?
mira el padre á donde vienes.

Ros. Ay infeliz ! me han vendido.

Quiere irse.

Lel. A donde vás tu ? detente.

Vete , Celia.

Cel. Ya me voi

Lel. Al instante.

Cel. Como un cohete,

¿Si yo pudiese avisar
á Alberto ? ;si yo pudiese
llamar gente á socorrerla ?
mas estos canallas tienen
tomado el paso. *vase.*

Lel. Rosaura ,
la quarta vez llego á verte
en mis manos.

Ros. Ah ! Beatriz
me ha vendido indignamente.

Lel. La muger de Octavio ?

Ros. Si.

Con pretexto de volverme

à mi padre , la inhumana
me ha sacrificado aleve.

Lel. Debo estar reconocido
à lo que me favorece :

mal hice en dexar que Celia

de mi presencia se fuese: *ap.*
mas qué importa ? oyes : yo cierro

A ellos.

esta puerta , y que se queden
todos en esa antefala;

porque nadie , sea quien fuese
entre aqui. Mi padre está

recogido. Si viniese,

avisadme luego , que antes

que el Lugar y el Sol despierten,

habrémos buscado sitio

mas seguro y conveniente. *vanse ellos.*

Ros. Ay Dios ! el dolor me oprime !

Lel. Ea , ya es tiempo que pienses

en serenarte , advirtiéndome

que de aqui salir no puedes

menos que siendo mi esposa.

La necesidad te enseñe

à ser discreta , y mi afecto

tu hermosa mano grangee,

antes que favorecido

de la ocasion que se ofrece,

hagas que me muestre mas

amante que reverente.

Ros. Lelio ; esas voces infames
repetidas tantas vezes

por usted contra mi honor,

me enseñan á no temerle.

Con ingenuidad he dicho

que neciamente pretende

usted mi mano , y ahora

vuelvo á decir francamente,

que antes que darle una parte

del corazon la mas leve,

ni la esperanza menor;

daré mi vida à la muerte.

Lel. Pues vive Dios que he de ver
si la constancia que emprendes:-

Llaman à la puerta secreta.

Mas quién diablos puede ser

este que llama tan fuerte

por esta puerta secreta ?

sino es mi padre , no puede

haber-

haberla nadie ; pero él
no entrará , y si se resuelve,
arriesgará su respeto.

*Va à defender la puerta , y siente que la
arrojan.*

Amigos , favorecedme.

Quiere abrir la otra.

*Alberto arroja la puerta secreta , y sale
con luz y una pistola.*

Alb. Detente , infame.

Lel. ¡ Maldita

puerta ! tan presto te vences ?

Alb. Villano , traidor ; te hallé
en la maldad con que fueles
en este quarto escondido
introducir las mugeres :
¿y qué pretendes , villano,
de esta doncella inocente ?

Lel. ¿Pero quien Diabolo le ha dicho
à usted que yo aqui estubiese ?

Alb. Celia , Celia me avisó,
infeliz.

Lel. Usted se temple ,

Señor , que no soi tan vil,
tal vez como à usted parece.

Yo solicito la mano
de Rosaura : quando fuese
como antes una muger
ignorada , justamente
pudiera usted impedirme
que igual dicha consiguiese:
pero sabiendose ya
que es Condesa , y que posee
el titulo de la Isla ,
no creo que usted se niegue
à este honor.

Alb. Usted , Señora ,
lo ha de decir : se conviene ?

Ros. No Señor : y antes que ser
suya moriré mil veces.

Alb. Lo has oido ?

Lel. Rueguela usted :
las buenas palabras vencen
imposibles.

Sale. Rod. Hija mia,
tu aqui ?

Ros. Padre , socorredme.

Alb. No recele usted , que yo

soi quien à su hija defiende.

Lel. Qué quiere usted aqui ?

Rod. Qué quiero ?

quiero à mi hija.

Lel. ¿Y de quien puede

usted saber que aqui está ?

Rod. De Celia.

Lel. Ah ! Celia insolente !

ya lo temia : esa infame
mis proyectos desvanece:

Sale Oct. A donde no hai quien reciba
se introduce asi la gente.

Señor Alberto , à usted busco :

la puerta principal tienen
cerrada, y guardias en ella:
mas Celia oportunamente
me dixo por donde habia
de entrar.

Lel. Los diablos te lleven,
Celia maldita.

Alb. Y bien : vamos :

¿qué es lo que à usted se le ofrece ?

Oct. Un Oficial que desea

hablar à usted , fué à valerse
de mi à que le condujera.

Es mi amigo , y quise hacerle
este favor.

Lel. No permita

usted que soldados entren à Alb.
aqui.

Alb. Qué querrá ?

Oct. Ya llega.

Sale el Theniente con seis granaderos.

Pase usted , Señor Theniente.

Este es el Señor Alberto.

Lel. Si solicita prenderme ap.
le haré pedazos.

Then. Señor ,

su casa de usted se advierte
cercada de sesenta hombres ;
y à quince pasos ò veinte
está toda la justicia ;
porque todos juntos deben
llevar preso al Señor Lelio.

Lel. A mi ? vive Dios...

Then. Si mueve

usted solo un brazo ; aqui hai
seis granaderos que tienen

orden de hacerle pedazos,
siempre que se resistiere.

Lel. Ola. Donde estais ?

Alb. Què intentas ?

tú solicitas perderme.

Lel. Amigos mios , venid :

ah ! que los cobardes temen

el numero de la tropa,

y me abandonan: ah ! infieles!

què harè , misero de mi ?

Then. Rindase usted buenamente,

que será mejor.

Lel. Las armas

honorificas de ustedes,

han hecho en mi la impresion

que nunca han podido hacerme

las de otros que me pagaron

el insulto à que se atreven

rodando las escaleras.

Yo que deshice mil vezes

tantas tropas de ministros,

à un numero insuficiente

de soldados me he rendido.

Pero no por eso piensen

que me falta valor para

morir , para defenderme

con esta espada en la mano.

Then. Entreguela usted.

Lel. ¡Cruelles

destinos ! aí está.

Alb. Ahora,

Señor Oficial , ¿qué puede

ser de mi pobre hijo ?

Then. Así

como sus culpas no exceden

de travesuras ; no creo

que exceda el castigo al breve

carcelage de un castillo.

Alb. Vés el efecto que suele

producir el desenfreno

de un desbocado imprudente ?

tú eres hijo mio : siento

el insulto que padeces;

mas viendo que en un castillo

podrás , probando el valiente

imperio de la justicia

evitar daño mas fuerte,

sentar el juicio , y saber

respetar sus justas leyes;

doi gracias al Cielo ; y esta

tribulacion que me ofrece,

la atribuyo à providencia

suya , que sin duda quiere

que antes de morir consiga

en mejor estado verte.

Lel. Segun eso , espero en vano

que usted el menor paso emplee

por librarme.

Alb. Lo veremos:

por ahora no lo esperes.

Then. Con centinelas de vista

entre tanto que amanece

estará usted aqui arrestado.

Ponéd centinelas.

*Los soldados calan bayoneta , y ocupan
las dos puertas.*

Rod. Déme

usted permiso , Señor

Alberto , de que me lleve

à mi hija.

Alb. Usted disponga

de mi casa libremente.

Lel. Què no lo pueda impedir!

Rod. Vamos, hija.

Ros. Dios , valedme.

Rod. ¿Quando dexarás, Theodora,

de llorar ?

Ros. Ay ! quando dexé

de vivir.

Rod. ¿Porqué no dás

gracias al Cielo de haberte

librado de tantas penas ?

Ros. Una que reservo puede

emponzoñar mi alegria.

Rod. Te entiendo: la que sorprende

tu corazon son las bodas

que acabo de proponerte.

Escucha. Te amo , y primero

que porque yo te violente

padezcas , à tu pasion

sacrificaré mi suerte.

Ros. No Señor : vamonos : harto

por causa mia padece

usted : bastante ha sufrido.

Fue-

Fuera una ingrata , una aleve
si aun à costa de mi vida
reusára complacerle.

Sale Florindo.

Flor. No : primero que de mi
te aparten , Rosaura , atiende
solamente una palabra:
si , permitanmelo ustedes.
Rosaura , te quise , te amo,
y amaré mientras viviere.
Conozco el lance forzoso
que te separa inclemente
de mi amor : tu serás de otro,
mas yo seré tuyo siempre:
te casarás presto , y yo
iré mas presto à la muerte.

Rod. Lastima me causa.

Ros. Oh ! Dios ,
que ni puedo responderle
ni mirarle.

Lel. Menos mal
que mi enemigo la pierde,
ya que yo no la poseo.

Rod. Vamos pues: compadecedme à *Flor.*

Then. Señor , ¿quienes son aquestos
que lloran tan tiernamente ?

Alb. Dos tristes enamorados
que se separan : aqueste
es Florindo Ardenti , y esta
Señora , segun me advierten,
es la Condesa de la Isla.

Then. Qué dice usted ? feliz suerte !
donde vive el Conde Ernesto ?
donde está su padre ?

Alb. Vedle
aquí.

Rod. Pues lo saben todos
ya , no es justo que lo niegue.

Then. La ocasion que me conduce
con reales ordenes à este
Pueblo , fuè causa de que
una comision me diesen
para usted. Vuestros amigos
que hacen generosamente
vuestras paces con el Conde
Rugero , os hacen presente
como su hijo que debia
casar con vuestra hija , tiene

declarado que lo está ;
sin que hasta ahora se supiese
ya en Olanda con sensible
disgusto de sus parientes
y de su padre. El, no obstante
vuestra bondad agradeze,
y ha escrito despues los pactos
con que la paz ha de hacerse,
y veréis en este pliego,
Le abre Rodulfo, y lee para sí.
que el mediador os ofrezca
por mi.

Rod. Gracias à los Cielos.

Ros. Padre, ¿conqué de esta suerte
ya estoi libre del empeño ?

Flor. Señor , à quien usted quiere
dar su hija , ya está casado.

Rod. Oh! amantes jovenes ! cesen
las lagrimas : ya os entiendo.

Adorable hija , comprehende
la ultima prueba que un padre
te dá de su amor ; no cuestas
la perdida de un amante
el gozo de conocerme.

Abrazaos con regocijo,
los pesares se destierren,
y de los brazos de un padre
vè à los de un esposo.

Se abrazan.

Lel. ¿Puede
aguantarse este martirio ?
vive el Cielo ! quitadme ese
objeto de ira , y de horror
de la vista , ò que se queden
aquí , y yo me iré à otra parte.

Then. No puedo à usted complacerle;
pues está usted aquí arrestado.

Lel. Santo Dios ! qué me sucede ?

Alb. No sè que decir : à pena
su sentimiento me mueve.

Rob. A la verdad , tener hambre,
vér comer y estar à diente,
es un demonio.

Sale Celia.

Cel. Podré
llegar ?

Ros. Si , Celia , bien puedes :
vèn à abrazar à tu amada

Ro-

Rosaura , à quien llamar debes
ya la Condesa Theodora.

Flor. Si , y esposa mia.

Cel. ¡Suerte

feliz ! Bendito sea el Cielo ! *la abraza.*

Lel. Tú , infame Celia , tu eres
quien ha sublevado à todos
contra mi.

Cel. Què duda tiene ?
yo he ido por todo el lugar
llamando à toda la gente
de puerta en puerta ; porque
à dar amparo viniesen
à esta pobre afortunada.
La Condesa espera verte
con la mayor impaciencia :
vamos.

Sale Bartholo

Bart. Señor , mi ama viene
aquí en el virlocho que
me envia porque me entere
de las novedades que haya.

Ost. Vé , y dila que en este alegre
instante ha dado su mano
de esposo , con mil placeres
à la Condesa Theodora,
Florindo. A todos ustedes,
Señores míos , suplico
vengan à favorecerme
à mi casa à terminar
la noche.

Alb. Yo es fuerza quede
acompañando à mi hijo,
que sabe el Cielo si à verle
volveré.

Lel. Ah ! padre , yo os pido
perdon.

Alb. Ahora infeliz , vienes
à atormentarme ? vé pues
à donde el destino quiere,
que menor fin no podia
tener hombre de tu especie.

Sale Bartholo.

Bart. Señor , mi ama vuelve à casa,
y al amanecer pretende
marchar si usted gusta de ello,
à Napoles.

Ost. Dí que espere,
y no se dexé vencer
de su capricho impaciente,
que quiero tener el gusto
de acompañarla. No puede
ocultarseme el motivo
de su intolerancia. Medie
la prudencia mia. Vamos,
Señores , que ya amanece.
Esposos , en fin , ya no
recelareis mas baibenes
de la suerte. Señor Conde , *à Rodolfo*
usted será feliz siempre ;
el pobre Señor Alberto
solo es quien me compadece.
Y usted , Señor Lelio , en su
mismo su colera quiebre,
y no culpe en su desgracia
fino es à sus procederes,
que à los corazones justos,
nunca el Cielo defatiende,
ni ofende à los infelizes
el malvado impunemente.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresór y Librero.